

Eco de la Compañía nº 6-Noviembre-Diciembre

Vida espiritual

- 394 Carta del 26 de noviembre de 2009
A todas las Hijas de la Caridad
Sor Evelyne Franc, Superiora general
- 396 Adviento 2009
A toda la Familia vicenciana
Padre Grégory Gay, Superior general
- 402 Ayuda para el retiro mensual
“*La fidelidad del Señor dura por siempre*” (Sl 116, 2)
Padre Javier Álvarez, Director general

Actualidad de las Provincias

Nombramientos

- 412 Nombramiento de Visitadores y Directores provinciales

Visita de los Superiores

- 414 Con motivo del 90 aniversario de la Provincia de Eslovenia,
Visita de Madre Evelyne Franc y Sor Zofia Daniscakova, Consejera general
Sor Cveta Jost, corresponsal de los Ecos
- 415 Con motivo del 170 aniversario de la presencia de las Hijas de la Caridad en Turquía,
Visita de Madre Evelyne Franc, Sor Françoise Petit, Consejera general
Las Hermanas de Estambul

Testimonio de las Hermanas

- 420 Provincia de India Norte
La Casa Santa Catalina en Rakia en el centro de los motines de Kandhamal
De las Hermanas de la Provincia
- 424 Provincias de Italia
SOS de la tierra de Abruzzes, la familia vicenciana responde
Sor Maddalena Castrica, Hija de la Caridad
- 429 Encuentro internacional de la Asociación de la Medalla milagrosa
Casa-madre de las Hijas de la Caridad, 15,-20 noviembre de 2009
Padre Enrique Rivas, cm, Subdirector internacional AMM

Noticias breves

- 432 * Con motivo de la defunción de Sor Vittoria Camiolo, Hija de la Caridad
* Con motivo de la visita del Director general a la Región de Albania

Historia de la Compañía

Preparación del año jubilar del 350 aniversario de la muerte de los Fundadores

- 433 Santa Luisa de Marillac
Siglo XX : Historia, memoria, meditación, (continuación)
Sor Claire Herrmann, Servicio de Archivos
- 442 Influencia mutua de Vicente y de Luisa en la fundación de la Compañía de las Hijas de la Caridad
Padre Benito Martínez, cm

453 **Índice de materias**

MADRE E. FRANC, SUPERIORA GENERAL
Carta del 26 de noviembre de 2009

A todas las Hijas de la Caridad

Mis queridas Hermanas,

¡Que la gracia de Nuestro Señor Jesucristo esté siempre con nosotras!

Este sencillo mensaje tiene ante todo la finalidad de desearles una santa fiesta de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa y de Santa Catalina, un feliz aniversario de la fundación de nuestra Compañía y un Adviento de gracia con María, para “prepararnos a salir al encuentro del Salvador que viene, vigilantes en la oración y llenas de júbilo” (cf Marialis Cultus 4). Aprovecho también esta ocasión para compartirles algunas noticias de familia.

Sin duda han seguido las informaciones sobre las catástrofes naturales que estos últimos meses han afectado a Indonesia, Filipinas, América Central, por mencionar sólo las Provincias más perjudicadas. Cada vez, nuestras Hermanas se han movilizado para curar a los heridos, alimentar a los hambrientos, consolar a los afligidos. Se han sentido reconfortadas por el apoyo espiritual y material que “la Compañía sin fronteras” les ha manifestado. Sigamos rezando por las poblaciones afectadas. Aunque probadas con tanta frecuencia, son admirables por su valentía para reconstruir, para volver a empezar...

La semana pasada, el Consejo general ha tenido su segundo Consejo especial dedicado, entre otros temas, a una reflexión sobre futuros encuentros internacionales de formación, como respuesta a los deseos expresados por la Asamblea general. Durante una de las sesiones, Sor Germaine Price presentó un informe sobre las actividades que realiza con su equipo en el seno de las Comisiones de la ONU. Nos dijo que las respuestas a la encuesta sobre la reinserción de personas marginadas, enviadas por muchas Provincias, habían sido muy apreciadas. Estas respuestas reflejan, en efecto, el conocimiento que ustedes tienen de la realidad y aportan sugerencias muy concretas para remediar las dificultades de esta reinserción. Ojalá podamos seguir tejiendo esta red de comunicación entre nosotras, ya que completa el servicio corporal y espiritual que realizamos en todo el mundo, en colaboración con tantos hombres y mujeres de buena voluntad. Contribuye también a poner de relieve las injusticias flagrantes, presentes en nuestras sociedades.

Estaremos unidas en la celebración de nuestro triduo comunitario, para agradecer a la Virgen María el haber dado al mundo, a través de una Hija de la Caridad, el mensaje de la medalla; mensaje que prolonga la devoción de Santa Luisa al Señor de la Caridad y la confianza que puso en María para velar por la pequeña Compañía. Este año jubilar, en el que recordamos el 350 aniversario de la muerte de San Vicente y de Santa Luisa, es un tiempo privilegiado para reflexionar con más intensidad en nuestras raíces vicencianas y en la herencia espiritual legada por nuestros fundadores. Es una ocasión favorable para abrir, allí donde estamos, una nueva pista al servicio de los pobres, una pista que tal vez está sin señalar o con un trazado todavía incierto. Este acontecimiento comunitario, debe impulsarnos igualmente a invitar a los niños y jóvenes a comprometerse en una actividad vicenciana en favor de los más necesitados. Entremos con fervor en el Adviento, tiempo de preparación a la acogida del misterio, tiempo de esperanza silenciosa antes de que estalle la alegría. Contemplemos a María, la joven sencilla de Nazaret, que confía plenamente en la Palabra de Dios que la habita y la trabaja, centrada en lo que va a acontecer y sin embargo, disponible a las necesidades de los demás. Tomémosla como guía y, con ella, dejémonos transformar por el Espíritu.

Con todo afecto y la seguridad de mi oración por cada una de ustedes,

Sor Evelyne FRANC
Hija de la Caridad

Adviento 2009

A todos los miembros de la Familia Vicenciana

Queridas Hermanas y Hermanos,

¡Que la gracia y la paz de Nuestro Señor Jesucristo permanezcan en sus corazones ahora y siempre!

En la época en que fui director del seminario interno en Panamá y al mismo tiempo párroco de la parroquia donde se encontraba el seminario interno, un Cohermano y yo, hicimos una programación especial durante el Adviento, con la intención de purificar el sentido de la Navidad. Se trataba de preparar una campaña contra el personaje de Papa Noel a favor del Niño Dios. Realizamos esta campaña durante todo el tiempo de Adviento y pensamos en una acción simbólica para purificar el sentido de la Navidad durante el rito penitencial de la misa de nochebuena.

Esta acción pastoral que nosotros llevamos a cabo, fue provocada ante la constatación de un cambio sutil que se producía en el entorno de nuestro trabajo pastoral. Al principio, cuando llegué a Panamá, la experiencia de Navidad siempre se centraba en el nacimiento del Niño Jesús, el Niño Dios. Su encarnación en nuestra humanidad tenía un acento claramente religioso. Poco a poco, a lo largo de los años y con la ayuda de las poderosas técnicas de comercialización (marketing), el concepto de Navidad comenzó lentamente a ser sustituido por representaciones comerciales de Navidad con el personaje del Papa Noel en todas las tiendas e incluso ofrecido a la gente como regalo, para instalarlo como decoración de Navidad en sus hogares, a la entrada de sus casas. Era triste observar cómo de manera sutil e ingeniosa, el verdadero sentido de la Navidad estaba a punto de ser sustituido por una acuciante provocación a las personas a entrar en una sociedad de consumo.

Quisiera atraer su atención sobre esta fiesta de Navidad, principalmente durante este Adviento, como un tiempo para recuperar el verdadero sentido de la Navidad y purificar nuestras actitudes en relación con nuestra identidad durante este tiempo fuerte litúrgico de nuestra fe cristiana. Se trata del nacimiento de Dios en nuestra vida a través de la persona del Niño Dios, Jesús, un misterio tan esencial en la espiritualidad de San Vicente de Paúl. Dios que se hace carne, se une a nuestra humanidad para que seamos como Dios en nuestras relaciones con los demás, especialmente con los pobres.

Durante este tiempo de Adviento, desearía que pensáramos y reflexionáramos sobre un aspecto particular y muy importante de la fiesta de Navidad, para comprender el nacimiento de Nuestro Señor Jesús como la venida de la paz y la armonía en el mundo. Él es el Príncipe de la Paz tal y como lo contemplamos en las Sagradas Escrituras durante todo este tiempo de Adviento y Navidad. La actual situación mundial en la que vivimos es la que me ha empujado a profundizar y desear que reflexionemos sobre el tema de la paz.

A nuestro alrededor observamos, en cada rincón del mundo, situaciones destructoras, guerras entre naciones, violencia entre los pueblos, violencia de las bandas en los barrios, e incluso la violencia doméstica en los hogares. En este clima de violencia mundial en que vivimos, existe una búsqueda, un combate, una angustia por vivir con mayor seguridad. A menudo ocurre que intentamos obtener la "seguridad" produciendo más armamento y un mayor poder de destrucción sobre el enemigo. De esta manera, la seguridad establecida sólo provocará más angustia. Eso no es la seguridad.

Muchas personas afirman que, desde la experiencia del 11 de septiembre en los Estados Unidos, vivimos en un mundo que busca su propia seguridad, hasta tal punto que somos inconscientes o incluso indiferentes ante el hecho de garantizar una paz verdadera para los que se encuentran fuera de nuestro círculo. Queremos proteger a los nuestros encerrándonos en nosotros mismos. Queremos acercarnos a lo que conocemos e incluso a lo que consideramos como nuestra morada, dándonos una ilusión de seguridad.

La actitud de consumo que se desliza a todos los niveles en nuestra aldea global se acentúa durante el tiempo de Navidad. Nuestro desafío está en dirigirnos al Príncipe de la Paz que, por el anuncio del Reino de su Padre, nos invita a unas actitudes que conducen a la verdadera armonía y a unas buenas relaciones entre todos los pueblos.

Quisiera proponer un punto concreto para nuestra reflexión, en relación a la promoción de la paz y la armonía en el mundo, manifestada en primer lugar por una verdadera preocupación por las necesidades de los demás.

Para la celebración del 350 aniversario de la muerte de Santa Luisa y San Vicente en 2010, los responsables internacionales de la Familia Vicenciana han puesto en marcha un Comité de proyectos para promover una iniciativa específica a favor de los más pobres entre los pobres, iniciativa que implicaría a todas las ramas de la Familia. Entre las opciones sugeridas, los responsables han escogido un proyecto piloto de microcrédito, en Haití. Un proyecto combinado con unos programas educativos y de servicios sociales será sin duda un instrumento eficaz para mejorar las condiciones de vida de muchas personas que viven en la pobreza. Se prevé que este proyecto piloto podría servir como modelo aplicable en otros lugares.

Animo a cada uno de nosotros durante este tiempo de Navidad, especialmente cuando pensemos en dar algo de nosotros mismos a los demás con regalos, a hacerlo de modo que podamos romper con las actitudes consumistas que a menudo están muy enraizadas en nuestras vidas; actitudes de las que quizá no somos del todo conscientes y que, frecuentemente, pueden conducir a ciertos modos de comportamiento que marcan diferencias entre los que poseen y los que no poseen y causan divisiones en vez de promover la armonía entre los pueblos. Estas actitudes negativas llevadas al extremo son las que engendran la violencia y la destrucción que constatamos en nuestro mundo hoy. Muchas veces, la violencia es provocada por el hecho de que las personas no llegan a satisfacer sus necesidades fundamentales y caen en la trampa de la violencia para asegurar una vida mejor.

Durante este tiempo de Adviento, como Familia Vicenciana, pensemos en un cambio de actitud para pasar de una sumisión a la sociedad de consumo al don de nosotros mismos o a un modo de don diferente realizado a aquellos que lo necesitan, como manera concreta de favorecer la armonía y la paz.

Propongo un segundo punto para nuestra reflexión que concierne a la promoción de la paz. Durante estos días que preceden al tiempo de Adviento, hemos recibido una petición por parte del Consejo Internacional de Pax Christi, que deseaba visitar nuestra Curia en Roma. Hemos creado un espacio de diálogo cordial y hemos buscado el momento oportuno para acoger al Consejo Internacional de Pax Christi. En esta reunión estaban presentes uno de mis Asistentes, una de las Hijas de la Caridad que realiza su servicio en la Curia y un Cohermano muy comprometido en el ámbito de las actividades de Justicia y Paz, que deseamos promover y en las que queremos tomar parte como Familia Vicenciana Internacional. Pienso que sería adecuado para nosotros examinar y reflexionar sobre la posibilidad de estar en contacto con un movimiento internacional como Pax Christi.

Pax Christi fue creado a finales de la segunda guerra mundial, cuando un grupo de personas francesas y alemanas se reunieron para rezar juntas, buscar la reconciliación y trabajar con miras a un nuevo comienzo en paz, después de unos años de conflictos dolorosos. Este mismo espíritu continúa inspirando el movimiento internacional Pax Christi hoy, reuniendo a personas sencillas procedentes de

entornos y culturas diferentes que reflexionan y actúan a partir de una visión sagrada de la paz, de la reconciliación y de la justicia para todos. En un mundo perturbado por la violencia, el terrorismo, las desigualdades crecientes y una inseguridad a escala mundial, esta visión es más necesaria que nunca.

Permítanme compartir con ustedes un poco más a propósito de Pax Christi con miras a su propia reflexión personal. Pax Christi es una agrupación católica mundial para la paz. Algunos organismos miembros de la red Pax Christi se han formado a partir de orígenes diferentes y son conocidos bajo una denominación distinta. Pero todos comparten la convicción que la paz es posible y que los ciclos viciosos de la violencia y de la injusticia pueden romperse. Como grupo fundado sobre la fe, Pax Christi Internacional busca tener una influencia de transformación, al hacer de la religión una fuerza inequívoca para la paz y la justicia. Pax Christi es católica por su origen y tradición; está muy comprometida en la cooperación con otras tradiciones religiosas y con todos los que comparten sus objetivos.

Trabajar por la paz implica trabajar contra la violencia y este movimiento internacional busca las causas primeras de la violencia. También concede la prioridad a los medios no violentos para resolver conflictos y esto incluye reafirmar los fundamentos de una sociedad pacífica: derechos humanos, democracia y el estado de derecho. Pax Christi favorece la educación a la paz, el trabajo con la juventud, la formación en el ámbito de la promoción de la paz, la mediación y la acción no violenta. Pax Christi trabaja para crear una cultura de paz y ayudar a las personas en su camino hacia la reconciliación y hacia un futuro de esperanza.

¿Qué podemos hacer? Hermanos y Hermanas, sugiero que, como Familia Vicenciana, encontremos en nuestra vida diaria y en nuestro servicio a los pobres medios para profundizar nuestro compromiso por la justicia y la paz. Sé que ya lo estamos haciendo, pero la celebración de la Navidad nos ofrece la ocasión especial para renovar nuestra respuesta. Este debería ser el primer compromiso de todas las personas que viven el carisma de San Vicente de Paúl, quien tanto buscó la armonía y la paz, particularmente para los pobres, con frecuencia víctimas de la violencia, la destrucción y la guerra. Podemos apoyar el trabajo de Pax Christi por nuestra propia acción y oración, nuestras publicaciones, como lo hago aquí en esta carta con motivo del tiempo de Adviento. Pax Christi Internacional acoge con mucho gusto la ayuda económica en sus esfuerzos por erradicar la violencia y estimular una cultura de paz tan necesaria en nuestro mundo hoy.

Hermanos y Hermanas, puesto que comenzamos este tiempo de Adviento y reflexionamos sobre el verdadero sentido de la Navidad, entremos en este tiempo siendo promotores de paz, particularmente en una sociedad atrapada por la violencia, sociedad a menudo hostigada por un mundo egoísta, materialista, dominado por el consumismo. Sabemos que esto crea división en vez de armonía. Reflexionemos sobre el verdadero significado de la Navidad, el nacimiento de Nuestro Señor Jesús y dejemos de lado las otras imágenes que nuestro mundo ha creado, con la única finalidad de satisfacer nuestras propias necesidades personales y materiales, y que nos apartan de la preocupación de dar a los demás.

Como Familia Vicenciana siempre relacionamos a personas de diferentes medios y culturas y actuamos a partir de nuestra visión común de paz, reconciliación y justicia para todos. Es algo muy arraigado en nuestra espiritualidad vicenciana.

Como dijo San Vicente de Paúl: *“Rogad a su divina bondad que dé a la Compañía el espíritu de unión, ya que hemos sido fundados para reconciliar a las almas con Dios y a los hombres entre sí”* (Coste XI-4- pp.701-702).

Su hermano en San Vicente,

G. Gregory GAY, cm.

Superior general

PADRE J. ÁLVAREZ, DIRECTOR GENERAL

Ayuda para el retiro mensual

“La fidelidad del Señor dura siempre”
(Sal 116, 2)

La fidelidad hoy no es un valor social que cotice al alza, como ha ocurrido en tiempos pasados. Los cambios rápidos y profundos en el ámbito del pensamiento, y la tendencia irrefrenable a buscar novedades en todas las áreas de la vida, han terminado por poner en cuestión el sentido de la fidelidad. Ya no se ve ésta como un gran valor respetado por todos, por lo menos en el mundo occidental, acostumbrado a romper compromisos más o menos serios, y verlo todo con normalidad. La gente se ha habituado a una cultura que quema rápidamente todo, incluidas las experiencias más significativas y las opciones de vida más decisivas.

Pues bien, resulta que en este contexto cultural, donde todo parece marcado por la provisionalidad, se nos pide vivir con fidelidad la vocación vicenciana. Surgen enseguida las preguntas: ¿es posible hoy la fidelidad? ¿Qué significa ser fieles a la vocación recibida de Dios? ¿Cómo vivir y crecer en la fidelidad?. Tal vez la idea primera y espontánea que se asocia a la fidelidad sea la perseverancia, es decir, mantenerse en la vocación, vivir en la Compañía hasta la muerte. Ahora bien, la fidelidad tiene otras dimensiones, como por ejemplo, huir de la rutina manteniendo viva la vocación, vivir con ilusión los compromisos de servicio, huir de una vida aburguesada y poco exigente... Todo ello puede estar encerrado bajo la expresión “fidelidad creativa y audaz”. Para San Vicente la fidelidad significa, ante todo, constancia y perseverancia en la vocación. En las conferencias del 22 de septiembre de 1647 y del 3 de junio de 1653 a las primeras Hermanas, podemos verlo con mucha claridad. Sin embargo, en la conferencia del 4 de marzo de 1658 San Vicente destaca este otro aspecto de la fidelidad: *“¡Pero ya hace tantos años que estoy en la Compañía!. No es la duración lo que nos permite juzgar si una Hermana es digna de llevar el hermoso nombre de Hija de la Caridad, sino el que esté revestida interiormente de ese ropaje de la caridad para con Dios y para con el prójimo. Eso es lo que la convierte en Hija de la Caridad”*¹.

EL FUNDAMENTO DE LA FIDELIDAD

La Sagrada Escritura explicita las relaciones de Dios con su pueblo. Desde siempre, desde el comienzo de la humanidad, Dios ha establecido una relación amorosa con el ser humano. De Él partió la iniciativa y la ha mantenido fielmente a través de los siglos, a pesar del pecado y la infidelidad del pueblo escogido. En Jesús de Nazaret, el compromiso y la fidelidad de Dios con la humanidad llega a su plenitud.

La fidelidad humana, la nuestra, se apoya en Dios. En realidad, no hay otra apoyatura para quienes han decidido seguir a Jesucristo. Esto quiere decir que podemos ser fieles a nuestra vocación cristiana y vicenciana porque Dios es fiel a sus promesas, y porque su fidelidad amorosa no tiene fin. Son innumerables las referencias bíblicas al Dios fiel. En el salterio, por ejemplo, se puede encontrar un sinnúmero de invocaciones orientadas a poner la confianza en el Señor; invocaciones que brotan de las más variadas situaciones humanas: desde la serenidad y la paz, desde la persecución y el cansancio, desde el desánimo y la oscuridad, etc. *“El Señor es mi pastor, nada me falta, en verdes praderas me hace recostar”* (Sal 22, 1-2). *“Yo esperaba con ansia al Señor; Él se inclinó y escuchó mi grito”* (Sal 39,2). *“Tu eres quien haces lucir mi lámpara, Tú mi Dios el que iluminas mis tinieblas”* (Sal 18, 29). *“En el aprieto me diste anchura”* (Sal 4,2).

Parece claro que Dios es el fundamento de nuestra fidelidad, porque como dice San Pablo, *sin Él no podemos nada* (cf. I Cor 12,3). Ahora bien, la Sagrada Escritura también nos asegura que el grado de fidelidad del ser humano está en relación directa con la confianza puesta en el Señor. Para comprobar esto nada mejor que evocar la figura de Abraham. Su historia es la historia de una fidelidad, porque su

¹ cf. IX, 1016; conferencia de San Vicente a las primeras Hermanas del 4 de marzo de 1658 sobre *la Caridad mutua y la obligación de reconciliarse*.

confianza en el Señor es una confianza a toda prueba. No en vano en el Nuevo Testamento Abraham es presentado como prototipo de la fe.

Dios le da una orden que, al mismo tiempo, es una promesa: “*Sal de tu tierra..., te haré padre de un gran pueblo*” (Gén 12, 1-4). Abraham cree. La fe pudo significar para él confiar contra el sentido común y las leyes de la naturaleza. Sin embargo, Abraham “*se pone en camino sin saber a dónde iba*” (Hebr 11,8). Pasan los años y Abraham no percibe ni un solo signo que le lleve a pensar que, en efecto, él puede ser padre de un gran pueblo. Ni siquiera tiene al hijo que Dios le ha prometido varias veces. A poco que nos adentremos en el interior de Abraham, podemos percibir sus dudas y sufrimientos, porque él se va haciendo mayor y Dios permanece mudo. Sin embargo, sigue confiando en sus promesas, a pesar de las leyes fisiológicas, a las que inevitablemente están sometidos él y su mujer.

Por fin, el Señor le envía el Hijo deseado. A raíz de ese acontecimiento, Abraham consolida su fe en el Señor. Sin embargo, Dios le somete a una prueba final, a una terrible “noche oscura” con el fin de acrisolar su fidelidad definitivamente: “*Anda –le dice el Señor- toma a tu hijo, el único, a quien tanto amas, marcha a Moriah y allá sacrifícamelo sobre una de las montañas que yo te indicaré*” (Gén 22, 1-3). Hagamos un esfuerzo por comprender los sentimientos de Abraham en estos momentos. Durante muchos años había suspirado por tener un hijo. Se siente ya anciano y había perdido la esperanza de lograr descendencia. Sin embargo, un día Dios le promete el hijo. Abraham cree porque para Dios nada hay imposible. Pasados muchos años de esperanzas y desesperanzas, llega el hijo de la promesa. Ahora Abraham ya puede morir en paz. Y es precisamente en esta última hora, cuando el Señor le pide que sacrifique al muchacho. Toda la lógica humana y el sentido común más elemental quedan pulverizados. Sin embargo, Abraham se fía nuevamente de Dios (cf. Gén 22, 3-12). Es decir, Abraham demuestra una disposición incondicional de entregarse, de abandonarse, de fiarse totalmente de Él, incluso contra todas las evidencias y el sentido común. He aquí la explicación de por qué Abraham pudo ser fiel a lo largo de su vida, nada fácil como hemos visto.

La historia de Abraham, por lo tanto, nos muestra bien a las claras la cara y la cruz de la fidelidad: la cara es la fidelidad de Dios que siempre termina cumpliendo sus promesas; y la cruz es la respuesta humana que admite tonalidades diferentes, según sea el grado de confianza puesta en el Señor.

LA FIDELIDAD PROPIA DE LAS HIJAS DE LA CARIDAD

La exhortación *Vita consecrata* utiliza constantemente la expresión “*fidelidad al propio carisma*”², para referirse a los diversos modos de seguimiento de Cristo que cada familia de consagrados practica en la Iglesia. Ésta sabe bien que la variedad de carismas es una riqueza querida por el Espíritu Santo, autor de todo don. Y lo defiende con claridad y convencimiento. San Vicente, por su parte, recomendaba a las Hermanas el aprecio hacia todas las formas de vida religiosa, pero les pedía encarecidamente el amor y la fidelidad al nuevo modo de vida que Dios había inspirado en su Iglesia al Fundador de la Compañía. A la luz de esta orientación no es suficiente, por lo tanto, una fidelidad genérica al Evangelio, a la vida cristiana, a la Iglesia. La fidelidad de la Hija de la Caridad hace referencia, necesariamente, a los elementos esenciales que hablan de su razón de ser en la Iglesia. Más aún, la fidelidad tiene que refrescar el ser y el quehacer de la Hija de la Caridad. De lo contrario, su fidelidad estará un poco muerta. Veamos cómo:

La opción vocacional.

No se trata sólo de mantenerse en ella, de resistir, de perseverar, aunque sea con mucha languidez interior. Entender así la fidelidad sería demasiado pobre. Menos aún se puede confundir la fidelidad con la atonía espiritual, con la rutina diaria o con un servicio al pobre realizado sólo desde la profesionalidad. La fidelidad nunca es una virtud pasiva, sino dinámica y audaz, que empuja hacia arriba y hacia delante. No se contenta con lo poseído, sino que lleva a profundizar en las motivaciones que llevaron a responder a este

² Sólo a modo de ejemplo, véase *Vita consecrata*, nn. 52a, 56a, 65c...

modo de seguir a Jesucristo en la Compañía. Las Constituciones invitan a las Hijas de la Caridad a tomar en serio la formación, a fin de *“adquirir unas convicciones que la afiancen y unifiquen en su entrega total a Dios”* (C. 50). Porque esta opción asumida hace pocos o muchos años tiene que seguir irrigando todas las dimensiones de la propia existencia: voluntad, entendimiento, actividades, motivaciones y actitudes.

“Entregadas a Dios..., en comunidad..., para servir a Cristo en los pobres” (CC., cap. II).

La fidelidad empuja a las Hijas de la Caridad a vivir estos tres aspectos de su vida integrados, no en compartimientos separados. Esto último sería, a lo sumo, una fidelidad cuarteada. Así, por ejemplo, el servir a los pobres no puede realizarse al margen de la donación a Dios. *“No basta con servir a los pobres”*, advertía San Vicente a las primeras Hermanas³. Porque hay muchas personas que los cuidan por motivos muy distintos. La Hija de la Caridad tendrá que servirlos como expresión de su entrega a Dios. La C. 16 b no puede ser más explícita: *“El servicio es para ellas la expresión de su entrega total a Dios en la Compañía y comunica a esa entrega su pleno significado”*. El sólo servir, sin referencia directa a Dios, marchita otras dimensiones de la vocación, y conduce inexorablemente al profesionalismo, que es como servir sin alma. Servir desde la entrega a Dios significa tener muy claro el por quién y el por qué se sirve. Cuando se llega a la mística vicenciana uno se llena de fuerza para poder realizar incluso los servicios más duros y exigentes. Dominique Lapierre, en su obra *La ciudad de la alegría*, cuenta que en una ocasión un periodista americano hizo un viaje a la India para entrevistar a la Madre Teresa de Calcuta. La encontró curando a un pobre una herida repugnante. *“Madre Teresa, yo no haría lo que usted está haciendo ni por un millón de dólares”*. *“Tampoco yo”*, fue la respuesta de la Madre Teresa.

En la espiritualidad vicenciana sabemos que la comunidad es para la misión. He aquí otros dos elementos para la fidelidad integral. ¿Cómo vivir estos dos polos (misión y comunidad) de una forma integrada? En la medida en que la misión se prepara, se revisa y se organiza en la comunidad. En comunidad se sacan fuerzas para el servicio; a su vez, éste enriquece las relaciones comunitarias. Por supuesto, son fundamentales las relaciones de amistad para la integración. De lo contrario, el pensamiento y la ilusión se ponen exclusivamente en las personas que están en torno al servicio y en el trabajo cada vez más absorbente. La integración se da cuando se vive a fondo la comunidad y, al mismo tiempo, se vive en serio el servicio encomendado. Si falla uno de los dos polos la fidelidad queda mermada.

Espíritu de la Compañía.

La fidelidad empuja a la Hija de la Caridad a configurarse con este rasgo diferenciador por excelencia. San Vicente sabía muy bien que las Hijas de la Caridad no eran las únicas en la Iglesia que se dedicaban a los pobres. *“Es preciso –decía– que sepáis la diferencia que hay entre la Compañía y otras muchas que hacen profesión de servir a los pobres como vosotras, pero no de la manera que vosotras lo hacéis”*⁴. Y continúa diciendo: *“Hay que saber, mis queridas Hermanas, que el espíritu de vuestra Compañía consiste en tres cosas: amar a nuestro Señor y servirle con espíritu de humildad y sencillez. Mientras reinen en vosotras la caridad, la humildad y la sencillez se podrá decir: “Todavía vive la Compañía de la Caridad”, pero cuando dejen de verse esas virtudes, se podrá decir: “La pobre caridad ha muerto”...¿Dónde está la caridad de esa Hermana que no tiene nada de humildad, ni sencillez, y que no sirve a los pobres con agrado y amor?. Está muerta. Pero si tiene esas virtudes, vive porque son la vida del espíritu... El que os vea tiene que conocerlos por esas virtudes”*⁵. Para darse cuenta de la importancia de este texto, nada mejor que evocar el contexto en el que San Vicente pronunció esta conferencia. Dice él mismo: *“si en alguna ocasión he tenido con vosotras alguna plática de provecho, ha sido ahora (al hablarles del espíritu de la Compañía). Si hay algo en el mundo que habéis de pedir a Dios es vuestro espíritu”*⁶.

³ IX 1141; conferencia de San Vicente a las primeras Hermanas del 25 de noviembre de 1658 sobre *la distribución del día*.

⁴ IX 533; conferencia de San Vicente a las primeras Hermanas del 9 de febrero de 1653 sobre *el respeto de la Compañía*.

⁵ *Ibid.*, 536-537.

La fidelidad tiene algo que ver con el espíritu de la Compañía que San Vicente detalló bien, valiéndose del lenguaje de su época. Las Constituciones nos ofrecen una actualización de las tres virtudes específicas que resumen este espíritu (cf. CC. 13, 18). La cuestión más importante está en saber cómo incrementar la asimilación y la práctica de estas tres virtudes, dado que ellas dan el colorido propio al cuadro de la identidad de la Compañía. Estamos convencidos que una buena formación inicial y continua pueden ayudar mucho a las Hijas de la Caridad en el crecimiento del espíritu propio.

CULTIVAR LA FIDELIDAD

Todos los especialistas en San Vicente coinciden en subrayar su realismo y su sentido práctico en todo. Es cierto que estaba muy marcado por altas convicciones, pero las vivía con los pies bien asentados en la tierra. Al hablar a las primeras Hermanas sobre la necesidad de cultivar la fidelidad, comienza por describir una situación que entonces y ahora podía y puede ser muy real. Escuchémosle: *“Pero, padre, me dirá otra, le confieso que durante un año entero, o durante seis meses por lo menos, yo iba de buen grado a servir a los pobres, y les decía cosas muy bonitas, y sentía mucha satisfacción al escuchar las lecturas espirituales, hablando y oyendo hablar de Dios, y todo me parecía fácil. Pero las cosas han cambiado mucho, pues todo esto me falta ahora; ya no tengo fervor; las cosas las hago solamente por costumbre; no me impresionan las lecturas ni las conferencias; si voy a servir a los pobres, es solamente porque hay que ir...”*⁷.

Es natural que los caminantes sientan cansancio. Es normal que, con el paso de los años, el llamado experimente un cierto desgaste físico, psicológico e incluso espiritual. La noche oscura no está reservada, única y exclusivamente, para aquellos que han sido llamados a escalar las altas cumbres de la vida espiritual. Es un menú, más o menos frecuente, para aquellos que han optado por el seguimiento de Jesucristo y por una vida de servicio. Habrá que verlo como pruebas purificadoras necesarias. Pues bien, en el cansancio y en el desgaste es precisamente cuando hay que recrear, cultivar, renovar y robustecer esta actitud básica y fundamental que llamamos fidelidad. No siempre los desgastes y los cansancios proceden del propio interior. A veces, vienen causados por la sociedad que dificulta vivir la vocación de entrega, o por la increencia y el secularismo que amenazan con cuartear las convicciones de fe, o por los mil reclamos de la sociedad de consumo, que tienden a descentrarnos de nuestra vocación y de nuestra misión. Es igual, en cualquier caso se necesita robustecer el compromiso de fidelidad para mantener viva la antorcha vocacional. Veamos algunos medios.

Cuidar la relación con Dios en la oración.

Si Dios es el fundamento de la fidelidad, según hemos dicho más arriba, eso quiere decir que en la oración, en la relación personal con Él se robustece la fidelidad. *“Sé de quién me he fiado y estoy firmemente persuadido de que tiene poder para asegurar hasta el último día el encargo que me dio”* (II Tim 1, 12), escribía San Pablo a su discípulo Timoteo en un momento nada fácil de su vida. En efecto, Pablo había sido traicionado por algunos cristianos de Asia y se encontraba en la cárcel. La relación de abandono y de confianza en el Señor, que tiene en su mano los destinos del mundo, fortalece, como ninguna otra cosa, la base vocacional.

Quiero destacar aquí la oración personal como especialmente importante para construir la fidelidad y para dar vigor a la vocación (cf. C. 21). En efecto, una oración personal profunda y diaria alcanza una espiritualidad sólida, un equilibrio afectivo y una estabilidad vocacional. La razón es que la oración personal, hecha con seriedad y constancia, toca a la persona y la transforma por dentro. Poco a poco van cambiando sus criterios, sentimientos, actitudes. Se van haciendo más luminosos, más abiertos, más

⁶ IX, 547; conferencia de San Vicente a las primeras Hermanas del 24 de febrero de 1653 sobre *el espíritu de la Compañía*.

⁷ IX, 569; conferencia de San Vicente a las primeras Hermanas del 3 de junio de 1653 sobre *la fidelidad a Dios*.

universales. La oración personal profunda va modelando la libertad personal y va conquistando su afectividad profunda.

Vivir intensamente lo cotidiano.

El tiempo de nuestra existencia se desgrana momento tras momento, día tras día. No podemos vivirlo concentrándolo totalmente. Es como un río que fluye constantemente: el pasado queda fuera de nuestro alcance, el futuro aún no ha llegado; sólo queda el presente para realizarse en la vida. Interesa, por lo tanto, vivirlo bien, dar un significado a todo lo que se hace, convencido de que de este modo se realiza la voluntad de Dios y, por lo tanto, uno se realiza en su vocación. Seguir la voluntad de Dios es el camino más seguro para la fidelidad y, al mismo tiempo, la mejor garantía para una vida realizada. Al Papa Juan XXIII le gustaba decir: *“Soy una especie de saco vacío que Dios quiere llenar. Sólo me preocupo de hacer día tras día la voluntad de Dios. Os aseguro que ésta es la vida más hermosa”*. En parecidos términos se expresaba San Vicente: *“Oh, qué dicha el hacer siempre y en todas las cosas la voluntad de Dios”*⁸.

El Evangelio invita a entrar en la sabiduría de las cosas pequeñas para asegurar la fidelidad en las más importantes: *“Muy bien, empleado fiel y cumplidor. Has sido fiel en lo poco, te pondré al frente de mucho; pasa a la fiesta de tu señor”* (Mt 25, 21). San Vicente comentando este texto bíblico dice: *“Entonces, mis queridas Hermanas, ser fiel en lo poco es decirlo todo”*

⁸ XI 209; conferencia a los Misioneros del 15 de octubre de 1655 sobre *la conformidad con la voluntad de Dios*.

¹. Lo poco es lo cotidiano: este servicio, ese trabajo, aquel momento comunitario, esta oración, aquella visita fraterna, el buen uso del tiempo, etc. Se trata de vivir lo ordinario de una manera extraordinaria,

¹ IX 567; conferencia de San Vicente a las primeras Hermanas del 3 de junio de 1653 sobre *la fidelidad a Dios*.

Muchas gracias por todas las felicitaciones recibidas con ocasión de mi Santo Patrón, de la Navidad y del Año Nuevo. Algunas de vosotras me habéis pedido oraciones por algún asunto particular. Tened la seguridad de que todas vuestras peticiones se las he presentado al Señor cuidadosamente.

¡Qué a lo largo de este año nuevo 2010, especial para los vicencianos por celebrar el 350 aniversario de la muerte de San Vicente y Santa Luisa, el Señor nos haga especialmente conscientes de la belleza y de la actualidad de nuestra vocación!

Javier Álvarez

Director general

Nombramientos de Visitadoras

y

Directores Provinciales

PROVINCIA DE ALBANY, NEW-YORK: Sor Louise GALLAHUE ha sido designada Visitadora en sustitución de Sor Kathleen APPLER, el 8 de septiembre de 2009.

PROVINCIA DE CURITIBA: Sor Paula PEREIRA ALVES ha sido designada de nuevo Visitadora por tres años, el 8 de septiembre de 2009

PROVINCIA DE FRANCIA-NORTE: Sor Marie-André CADET ha sido designada Visitadora en sustitución de Sor Françoise PETIT, el 8 de septiembre de 2009.

PROVINCIA DE CALI: Sor Maria Lia GIRALDO HERRERA ha sido designada de nuevo Visitadora por tres años, el 23 de septiembre de 2009.

PROVINCIA DE CUBA: Sor Fara GONZALEZ CONZALEZ ha sido designada Visitadora en sustitución de Sor Iliana SUAREZ PEREZ, el 23 de septiembre de 2009.

PROVINCIA DU JAPON: Sor Janet NUNOGAMI ha sido designada Visitadora en sustitución de Sor Madeline HARA, el 23 de septiembre de 2009.

PROVINCIA DE ESLOVAQUIA : Sor Alzbeta VOLOSINOVA ha sido designada de nuevo Visitadora por tres años, el 23 de septiembre de 2009.

PROVINCIA DE SAN SEBASTIAN: Sor Manuela RUBIO AGUADO ha sido designada Visitadora en sustitución de Sor María Carmen PEREZ GONZALEZ, el 21 de octubre de 2009.

PROVINCIA DE FILIPINAS: Sor María Teresa MUEDA ha sido designada de nuevo Visitadora por tres años, el 11 de noviembre de 2009.

PROVINCIA DE PERU: Sor Miguelina FLORIDO PECHEAROVICH ha sido designada Visitadora en sustitución de Sor Marina Isabel MELENDEZ MELENDEZ, el 2 de diciembre de 2009.

* * * * *

PROVINCIA DE SAN LOUIS (USA): el Padre John Francis CLARK ha sido nombrado de nuevo Director de las Hijas de la Caridad por tres años, el 11 de marzo de 2009.

PROVINCIA DE AFRICA DEL NORTE: el Padre Christian MAUVAIS ha sido nombrado Director de las Hijas de la Caridad, el 11 de marzo de 2009.

PROVINCIA DE SANTO DOMINGO: el Padre Alejandro PAULINO PERALTA ha sido nombrado Director de las Hijas de la Caridad, el 27 de octubre de 2009.

PROVINCIA DE BOLIVIA: el Padre Joel VASQUEZ DUQUE ha sido nombrado Director de las Hijas de la Caridad, el 28 de octubre de 2009.

PROVINCIA DE COLONIA: el Padre Georg WITZEL ha sido nombrado de nuevo Director de las Hijas de la Caridad, el 28 de octubre de 2009.

VISITA DE LOS SUPERIORES

Provincia de Eslovenia

Con motivo del 90 aniversario de la Provincia,

visita de Madre Evelyne Franc

y de Sor Žofia Daniščakova, Consejera general,

17 al 19 julio de 2009

Un proverbio esloveno dice: “¡corta visita - grata visita!” Efectivamente, hemos experimentado esta realidad cuando Sor Evelyne Franc Superiora general, acompañada de Sor Žofia Daniščakova Consejera general para las lenguas eslavas, nos han dado la alegría de estar con nosotras durante dos días... Fue corto pero intenso. Dimos gracias al Señor por esta visita que coincidía con la visita de María a Catalina Labouré, hace 179 años.

Esta jornada del 18 de julio de 2009, había sido reservada para la celebración del 90º aniversario de la fundación de la Provincia de Eslovenia, antigua Provincia de Yugoslavia. Esta fue fundada por la Provincia de Austria en 1919, después de la primera guerra mundial. Como nos recordó Sor Bernarda, Visitadora, la Provincia de Eslovenia se extendió en Serbia, Croacia y poco más tarde, en Macedonia y Kosovo. En esta época, la Provincia conoció un verdadero florecimiento. En todos los lugares donde trabajaban, las Hermanas estaban muy cercanas a los pobres sirviéndoles con un gran amor inventivo.

Más tarde llegó la adversidad. En 1948 fue prohibido por el poder comunista el servicio de las Hermanas en Eslovenia; éstas se ven obligadas a dejar los hospitales y demás instituciones al ser confiscados sus establecimientos.

Las Hermanas se dispersan pero, a pesar de todo, continúan sirviendo a los enfermos donde quiera que pueden. Gracias a su valentía y a su fidelidad la Provincia se ha mantenido. El testimonio de las Hermanas ha suscitado el florecimiento de su acción en el sur de la ex-Yugoslavia, lo que ha permitido, en el año 2000, la erección de la Región de Albania.

Es pues con motivo de esta larga fidelidad de 90 años, que se organizó una gran fiesta en la Casa de la Cultura de Mengeš, en presencia de numerosos invitados: un cardenal, religiosos, numerosos Padres Paúles, sacerdotes, responsables de la obra, el alcalde y los habitantes de la ciudad. Todos han podido descubrir la historia de la Provincia, gracias a una escenificación histórica, con música y cantos del país y la participación de numerosos jóvenes. Entre los invitados se encontraban las Hermanas de la Provincia de Austria así como las religiosas de dos Institutos inspirados en el espíritu vicenciano.

Para marcar este aniversario, se inaugura en Mengeš un nuevo inmueble realizado conforme a la normativa europea destinado a nuestras Hermanas mayores y también, en un futuro, para personas mayores. Esta casa, que lleva el nombre de “Sor Catalina Labouré”, fue bendecida el 18 de julio. A continuación, la Eucaristía solemne presidida por el Cardenal Rodé, cm, (Prefecto de la Congregación para los Institutos religiosos y las Sociedades de vida apostólica). La casa natal de Monseñor Rodé, hermano de Sor Cecilia Rodé, está situada en los alrededores de Mengeš donde las Hijas de la Caridad trabajan con los pobres desde hace mucho tiempo. Esta fiesta es un gran acontecimiento para las Hermanas, los habitantes de la región y numerosos obreros que han contribuido con su trabajo al éxito de esta Residencia moderna y funcional.

Desde su llegada, el 17 de julio, Nuestra Madre hizo una corta visita a las Hijas de la Caridad de Ljubljana, reunidas en la comunidad de Ljubljana-Potočnikova. Al día siguiente, estuvo en primer lugar con las Consejeras de la Provincia de Eslovenia y de la Región de Albania, después visitó a las Hermanas enfermas de Mengeš. El 19 de julio Sor Evelyne estuvo con las Hermanas de la Provincia reunidas en la Casa Provincial de Šentjakob y compartió con ellas algunos aspectos importantes de la vida comunitaria; luego, con Sor Žofia, visitó a dos Hermanas enfermas en el Hospital de Ljubljana. Por último se detuvo en el Seminario para el gozo de las dos Hermanas jóvenes.

Las Hijas de la Caridad de la Provincia de Eslovenia y de la Región de Albania, recordarán siempre estos dos días de fiesta con la presencia tan fraternal de Nuestra Madre y de Sor Žofia. ¡Bendito seas Señor, tu bondad hace maravillas en nosotras!

Sor Cveta JOST

Corresponsal de los Ecos

Visita de los Superiores

Con ocasión del 170 aniversario
de la presencia de las Hijas de la Caridad en Turquía,
visita de Madre Evelyne Franc
y de Sor Françoise Petit, Consejera general.

17-18 de octubre de 2009

Introducción

El 17 de octubre de 2009, todas las Hermanas de Turquía están en el aeropuerto para recibir a nuestros Superiores, que vienen para celebrar el 170 aniversario de la presencia de las Hijas de la Caridad en Turquía: Sor Evelyne Franc, Superiora general, Sor Christa Bauer y Sor Françoise Petit, Consejeras generales, Sor Rita Ferri, Ecónoma general, Sor Madeleine Saillar, Visitadora de Suiza-Turquía, Sor Angelika Pauer, Visitadora de Austria y Sor Pia Humbel, futura Ecónoma general.

El 18 de octubre de 2009, las Hermanas del hospital austríaco San Jorge, del hospital de la Paz y del Instituto San Benito, realizan los últimos preparativos de la celebración, organizada para conmemorar la llegada, en 1839, de las primeras Hijas de la Caridad a Turquía.

Con motivo de este aniversario queremos, con los Superiores, dar gracias al Señor por haber llamado a la pequeña Compañía a servir a los pobres en Turquía desde hace 170 años.

Un poco de historia: Para comprender la importancia de este día, retrocedamos en el tiempo.

En mayo de 1839, dos jóvenes protestantes convertidas al catolicismo, son bautizadas y hacen su primera comunión. Estas dos jóvenes, la Señorita Tournier (natural de Ginebra) y la Señorita Oppermann (de San Petesburgo), quieren ir más lejos. Deseosas de consagrarse a Dios y a los pobres, acuden a la Casa Madre de las Hijas de la Caridad, al n° 140 de la Calle del Bac. Debido a su avanzada edad para la época, la Compañía duda en recibirlas.

Ahora bien, durante ese tiempo, el señor Leleu, Visitador provincial y Prefecto apostólico de Levante, piensa en asociar a las Hijas de la Caridad a la misión en Turquía, con miras a asegurar las reformas que deben hacerse. Entonces insiste a los Superiores en que envíen Hermanas para que, junto con los Padres Paúles, puedan trabajar por los pobres de este país.

Los Superiores proponen a las dos nuevas conversas abrir allí una escuela. Si los resultados de la experiencia son positivos, enviarían Hermanas. Llenas de ánimo y esperanza, las dos jóvenes dejan París el 20 de junio de 1839, fecha que será también la de su entrada en la Compañía.

El 4 de julio de 1839, Sor Bernardine Oppermann y Sor Marie Tournier llegan a Constantinopla; son acogidas por el señor Leleu y su cohermano el señor Pecquet quien las instala en la casa San Benito

donde una señora francesa imparte la clase. Las Hermanas trabajan en buena colaboración con esta señora obteniendo resultados favorables.

Poco tiempo después, los Superiores deciden enviar dos equipos de Hermanas, uno para Esmirna y el otro para Constantinopla.

El 21 de noviembre de 1839, las Hermanas salen de Marsella. El 4 de diciembre de 1839, el primer equipo llega a Esmirna, el segundo espera que finalice la tempestad para salir con el barco de vapor de los Transportes Reales. El 8 de diciembre de 1839, las Hermanas pisan tierra en Constantinopla. Es ese mismo día cuando Sor Bernardine y Sor Marie toman el hábito de las Hijas de la Caridad. Este fue el comienzo de la obra en Constantinopla.

A lo largo de los años, con el apoyo de los Padres Paules, las Comunidades aumentan. Muchas Hermanas han conocido allí momentos de gozo y felicidad, otras, han conocido días oscuros: algunas han vertido su sangre durante las guerras o han sucumbido en las epidemias que vivieron. Pero la obra continúa cueste lo que cueste.

Desarrollo de la fiesta del 18 de octubre de 2009

El día esperado, acogimos a nuestras invitadas. Sor Madeleine Saillard, Visitadora, abre las festividades y presenta a los invitados: dos miembros de cada familia religiosa, numerosos Vicencianos, delegados de Cáritas, de Fakirler Dostum (Amigos de los pobres), los Directores de los dos establecimientos franceses (Hospital de la Paz y el Instituto San Benito). Hacen un total de 97 personas contentas de encontrarse de nuevo alrededor de tres grandes mesas: la mesa de “Vicente de Paúl” presidida por nuestro Obispo, la mesa de “Luisa de Marillac” presidida por Sor Evelyne Franc, y la mesa de “Margarita Naseau” presidida por nuestro nuevo Cónsul general de Francia. El ambiente es muy simpático y gozoso. Monseñor Rinaldo Marmara presenta el libro, recientemente editado, que relata la historia del Instituto San Benito, en otro tiempo llamado Nuestra Señora de la Providencia (1839-2009). El año pasado, había escrito un libro sobre el Hospital de la Paz con motivo de la celebración de su 150 aniversario.

Finalizada la comida y mientras cantamos “Jóvenes del campo”, siete Hermanas llevan cada una un cuadro representando a San Vicente, Santa Luisa, Margarita Naseau y las 4 últimas Hermanas beatificadas. A continuación, un gran panel señala la fecha del 8 de diciembre de 1839, acompañada por la última estrofa: “El Señor les dijo: Venid, trabajad y rezad. Os necesito, porque tengo mucha tarea, el trabajo es pesado, y los obreros son pocos”.

Después, comienza la celebración eucarística. Entrando en procesión detrás del Escudo de la Compañía y los dos grandes retratos de San Vicente y Santa Luisa, Sor Evelyne lleva una bonita vela, seguida por dos Hermanas, que también llevan otra vela. Después el obispo sube hasta el altar seguido por una veintena de sacerdotes. Fue este un momento muy emotivo para todos los fieles presentes: cristianos, musulmanes, judíos, unidos todos en la oración de acción de gracias. Después de la liturgia de la Palabra, el Padre Danjou pronuncia la homilía; más tarde las intercesiones se hacen en diferentes lenguas, pidiendo a Dios la paz, la tolerancia y el amor para vivir la fraternidad con todos.

Para la procesión de las ofrendas, un enfermo y un vicenciano avanzan hacia el altar seguidos por una Hija de la Caridad llevando las Constituciones, una persona con los dos libros del señor Marmara, un miembro de las Conferencias de San Vicente de Paúl, un representante de los jóvenes, un sacerdote en recuerdo de la obra realizada por San Vicente para la formación del clero.

Al final de la ceremonia, un vibrante Magnificat expresa nuestro gran agradecimiento. ¡El Señor también ha hecho Maravillas por nosotros!

A continuación, las 27 Hijas de la Caridad presentes en este gran día, son fotografiadas ante el altar de la Catedral, bajo los aplausos de los fieles.

Finalmente, por la tarde nos encontramos de nuevo todos en el hospital austríaco San Jorge para un último almuerzo festivo.

De regreso a París, Sor Evelyne nos dirigió este mensaje: “Sí, pidamos al Señor que envíe numerosas vocaciones para continuar en el servicio de los pobres. Me siento muy unida a todas ustedes en la confianza. Para mí, este ha sido un acontecimiento grande y hermoso”.

Las Hermanas de Estambul

Testimonios de las Hermanas

Provincia de India Sur

La casa Santa Catalina en Raikia,
en el centro de los motines de Kondhomal

En India, en la Provincia del Sur, el Estado de Orissa está poblado por 40 millones de habitantes. Kandhamal es un distrito tribal situado entre colinas y montañas del que un 40% de la población son intocables o de origen tribal. Los misioneros cristianos llegaron a este distrito en los comienzos del siglo XX para promover un cierto nivel educativo, sanitario y social, que se puso a su disposición gracias a los esfuerzos mantenidos por los misioneros –grupos no católicos, Padres Paúles y nosotras mismas, las Hijas de la Caridad. Más tarde, la comunidad católica se convirtió en miembro del Arzobispado de Cuttack-Bhubaneswar naciendo numerosas parroquias e instituciones cristianas en el distrito. Kandhamal cuenta con unos 120.000 cristianos. Hasta ahora, los habitantes de Kandhamal vivían en paz y armonía y mantenían buenas relaciones entre ellos. Tenían sus propias creencias y sus propias costumbres tribales y aceptaban gustosos los medios puestos a su disposición para favorecer su propio crecimiento cultural, educativo y social. Hace unos diez años, un cierto número de familias hindúes se insertaron en diferentes zonas del distrito para promover los negocios y el comercio, contribuyendo así a ayudar también a los habitantes del distrito.

Progresivamente, los fundamentalistas hindúes han puesto en marcha una cierta ideología y han arrastrado a las gentes de corazón sencillo hacia un camino de rivalidad entre los diferentes grupos sociales y las diferentes religiones. Miles de personas han caído en la trampa y han comenzado a participar en actividades destructivas contra los cristianos. Gracias a la educación, algunos cristianos han adquirido un cierto estatus social. Por ello algunos dirigentes Hindúes se han sentido amenazados.

El año pasado, la Iglesia ha sido testigo y víctima de un terrible período de persecuciones. El distrito de Kandhamal, en el Estado de Orissa, fue el más castigado. Esos motines continuaron con la misma intensidad del 24 de diciembre de 2007 a enero de 2008 y del 23 de agosto a octubre de 2008.

Los acontecimientos de la Casa Santa Catalina en Raikia

Raikia está situada en la parte central del distrito de Kandhamal. Cuando las Hermanas llegaron a Raikia en 1948, sólo había algunas casas habitadas por la población tribal, algunos cristianos y una pequeña iglesia, dos familias hindúes con sus pequeños comercios y un gran bosque. Las Hermanas abrieron un pequeño dispensario, visitaban a las familias, y catequizaban a algunos católicos de los diferentes pueblos. Al tomar conciencia de la necesidad en materia de educación, abrieron una escuela primaria y más tarde un Instituto. Al constatar las dificultades de las familias, se abrió una guardería para los más pequeños. La Casa Santa Catalina ha tenido una función muy importante y única entre las instituciones del distrito en materia de promoción de las personas; nosotras somos, en efecto, la primera comunidad de Hermanas del distrito. Hoy, nuestra comunidad atiende los siguientes servicios:

- un dispensario con 30 camas de hospitalización
- un Instituto para unas 800 jóvenes

-
- un nuevo colegio para acoger el número creciente de niños del pueblo
 - una guardería para 35 niños huérfanos de madre
 - un hogar para 180 estudiantes escolarizados en el Instituto
 - una ayuda médica y pastoral para las familias de los pueblos de los alrededores.

Los dolorosos acontecimientos a finales de agosto 2008

El 23 de agosto de 2008, un hombre es mortalmente herido en su residencia. Al día siguiente, el centro pastoral de Konchamendi y otros edificios de los servicios sociales fueron atacados y destruidos. Después, los puestos del mercado pertenecientes a cristianos, fueron saqueados de arriba a abajo e incendiados. Los sacerdotes de las parroquias de Phulbani, Shankarakhol y Konchamendi fueron atacados. Supimos entonces que algunas personas habían hecho juramento de eliminar a los cristianos del Distrito de Kandhamal y destruyeron pueblos cristianos y sus iglesias. Con nuestros Superiores, decidimos que no era posible huir con todos los niños y los bebés. En una media hora, trasladamos todas nuestras pertenencias de la Comunidad a los locales de la escuela. Después de haber comulgado, apagamos las luces y nos quedamos a oscuras. Oímos la explosión de varias bombas y poco más tarde, un grupo violento llegó a Raikia. Podíamos oír los coches recorrer las calles sonando un claxon especial, todas las luces apagadas. Cuando entraban en las casas de los cristianos, cargaban todos los objetos de valor en un autocar y destruían las casas antes de incendiarlas. Esta destrucción continuó por los diferentes barrios de la ciudad. Una moto pasó delante de nuestra casa, luego volvió y se detuvo ante nuestra puerta. Oí claramente al cabecilla decir: “Vamos”; y a otro responder: “déjalas”, luego se marcharon. Pasamos la noche en oración. Cuando amaneció, sentimos un cierto alivio.

Al día siguiente, nos llega la noticia de que tienen intención de atacar nuestra institución y la iglesia entre las 19h30 y las 20h30. Logré enviar una carta al oficial de Policía responsable del sector con otros dos policías que venían a recoger a sus hijos al hogar. Me dijeron que las Fuerzas de Acción Rápida llegarían pronto a Raikia. Hasta las 20h30 no ocurrió nada porque la carretera estaba bloqueada por enormes troncos de árbol y piedras pesadas. Decidimos dejar el edificio del hogar y refugiarnos en la guardería. Pedimos a los niños pequeños que durmieran entre las cunas de los bebés y a las chicas mayores que se unieran a nuestra oración. Hacia las 21h30, siete vehículos de la Fuerza de Acción Rápida alcanzaron Raikia y no oímos más ruidos en el exterior. Las fuerzas paramilitares llegaron y se estacionaron delante de nuestra puerta. Al día siguiente, estudiantes de nuestro hogar supieron que sus casas habían sido destruidas y algunas personas asesinadas. Las estudiantes estaban convencidas de que gracias a la oración, Dios había realmente realizado un milagro para salvarlas.

Cuando estos acontecimientos comenzaron, todos los cristianos se refugiaron en los bosques y montañas. El primer día, visitamos la Oficina de Desarrollo donde la gente había encontrado refugio. Había unas 6000 personas apiñadas; llovía y el suelo estaba cubierto de agua. La gente estaba de pie en el agua y así pasaron la noche. La noticia de los asesinatos contra los cristianos llegó a la población del campo.

En algunos días, las fuerzas del orden comenzaron a montar campos para garantizar la seguridad de las personas y darles alimentos. Estos campos de refugiados estaban superpoblados, por eso el gobierno nos pidió poner a disposición el patio y los edificios escolares para montar otro campo. El segundo batallón de las Fuerzas de Acción Rápida, estuvo alojado en los locales de la escuela y los oficiales en algunas salas de la institución. El único acceso de la Iglesia al distrito de Kandhamal se hacía por la Casa Santa Catalina que se convirtió también en el campo base del equipo medical, que progresivamente empezó a funcionar en algunos campos de la región. Los relatos de los asesinatos se prosiguieron. Encontré a 5 viudas de cristianos asesinados, algunos ante ellas y sus hijos. Los cristianos habían sido amenazados a ser forzados a convertirse en hindúes si querían continuar en sus pueblos. Una viuda me dijo que los niños del pueblo habían reunido ramas y hierba para quemar los cuerpos de los muertos.

Entre las víctimas, más de 18000 personas fueron heridas, más de 4000 casas quemadas, cerca de 150 iglesias destruidas.

Hoy la gente todavía sufre: numerosas personas han dejado el lugar donde habitaban para ir a vivir en otras regiones del país, principalmente en lugares más seguros de los Estados del Sur. Se ha aceptado el regreso de algunas familias cristianas a sus pueblos, pero en muchos lugares, los cristianos viven en campos, no lejos de sus pueblos bajo la protección de la policía, esperando el día en que se acepte que regresen a su casa. Algunos se han convertido en hindúes y otros siguen fieles a Cristo a pesar de la persecución.

Con una fe sencilla, habíamos puesto medallas Milagrosas en varios lugares de los edificios. Hoy vemos cómo María, única Madre de la Compañía y Jesús en su misericordia, nos han protegido.

¡Oh María, sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a tí!...

Las Hermanas de la Provincia

Testimonio de las Hermanas

Provincias de Italia.

S.O.S. de la tierra de Abruzzes:

La familia vicenciana responde.

Un terrible terremoto

Desde el 6 de abril de 2009, durante varios días, los medios de comunicación han mostrado de modo preciso los daños causados por el terremoto, que, en unos segundos, trastornó la provincia del Águila.

Miles de voluntarios acudieron al lugar para llevar consuelo moral y ayuda material. La Familia vicenciana quiso rápidamente aportar su participación y enseguida estuvo disponible para colaborar con las instituciones católicas y sociales del lugar (Cáritas, Protección Civil, Bomberos, Cruz roja). Tuvieron que localizar los lugares donde era más urgente actuar, las personas a las que dirigirse, las modalidades y los medios de intervención, etc. En pocos días se constituyó un equipo de Vicencianos, el C.O.V.I (Centro Operacional Vicenciano) a quien se le confió la preparación detallada de un servicio de intervención rápida y eficaz a las víctimas del seísmo. Después de observar la zona devastada, la región de *San Demetrio de Vestini* fue rápidamente retenida como zona operacional. Es una región muy conocida por los Vicencianos de la Provincia de Nápoles y de Roma, por haber nacido o haber servido allí.

En Septiembre de 1919, las Hijas de la Caridad llegaron a San Demetrio para servir en un parvulario y más tarde, en un taller de bordado, un orfanato y la visita a domicilio de los pobres. En 1998, esta gran casa se transformó, convirtiéndose en una residencia para Hermanas Mayores. Pero en 2007, la casa tuvo que cerrarse. Hoy constatamos que la decisión de cerrar la casa fue providencial ya que el terremoto, en parte, la ha destruido.

Una visita preliminar

El 15 de abril de 2009, algunos miembros de la familia vicenciana visitaron la región para evaluar lo que debía hacerse. Los habitantes les pedían: “*¡No nos abandonen!*”. El C.O.V.I envió invitaciones a todos los Vicencianos de Italia: “*¡Establecimos un puesto de servicio en San Demetrio! Necesitamos Voluntarios dispuestos a dar tanto de su tiempo, como una ayuda moral y espiritual. Durante tres meses, los equipos se turnaron todas las semanas (del 27 de junio al 13 de septiembre)*”.

Las respuestas no se hacen esperar. El primer grupo parte el 27 de junio del Centro de Italia; está compuesto por Hermanas y laicos vicencianos adultos, a los que el Padre Giuseppe Carulli C.M, confía este programa: “*Vuestra tarea consiste en estar cerca de los adultos, ancianos y familias. Los scouts se*

ocuparan de los niños. En primer lugar, estad a la escucha de las necesidades y de las situaciones difíciles vividas por estas personas; la animación social y espiritual vendrán después”.

Sobre el terreno

Cada miembro del grupo lleva una camiseta naranja sobre la que está especificado el grupo de pertenencia: “Familia vicenciana para los Abruzzes” y en la espalda, impresa, la oración de los Vicencianos. Cada uno se dirige a las tiendas de campaña de la zona reservada y comienza su trabajo. Con mirada atenta, observan a las personas, silenciosas y dignas, cuyos rostros expresan la tragedia vivida, la complejidad del presente y la inquietud ante un futuro incierto. Sor Cecilia anota en un cuadernillo: *“Delante de la primera tienda, María Teresa me invita a entrar. Su mamá me comparte su preocupación por la salud de su marido que no quiere ir al hospital, cuando sería necesario que fuera. En las tiendas por la noche hace frío y demasiado calor durante el día. Luego, la mamá se levanta y me señala con el dedo una estatua de la Inmaculada: “¿La ves? No me he llevado de casa más que esta estatua, ¡porque quiero que la Santísima Virgen siempre esté con nosotros! Ella es quien nos ha salvado del terrible terremoto. ¡Ninguno de nosotros ha tenido un rasguño!”.* Entonces, juntos la rezamos para darle gracias e invocar su ayuda.

“En otra tienda, Paola tiene muchos tics nerviosos que dificultan la comunicación con los demás, incluso con su hermano. ¡Soledad y tormento!”

“Juan está sentado fuera de su tienda, serio y enfadado con todo el mundo. Me dice: ¿Dónde estaba tu Dios cuando todo esto sucedió? ¡Dime, respóndeme!: ¿dónde estaba? Yo soy un hombre honrado. Amo a mi familia y he trabajado mucho. Ahora quiero estar aquí solo, hasta que encuentre de nuevo la casa”. A punto de llorar, lo escucho y rezo por él.

“Una anciana, con problemas de movilidad, nos pide si la podemos acompañar al médico. Lo hacemos con mucho gusto”.

“Una persona de edad indefinida nos cuenta que para ella el terremoto dura desde hace algunos años: ha sufrido terribles violencias sociales y físicas por parte de su padre, enfermo psíquico”. Le proponemos que visite al psicólogo. Acepta la propuesta.

Sor Margarita afirma con convicción que el sismo material ha provocado igualmente el cambio de corazones. Muchas personas han reflexionado sobre la fragilidad de las cosas, sobre las dificultades de las relaciones interpersonales. Así, cuando un anciano supo que uno de sus compatriotas con quien no se hablaba desde hacía años, tenía graves problemas de salud, le dijo: *“¡Hermana, tengo que ir a pedirle perdón porque me negué hablarle!”*

Sor Gina se encuentra con María, una viuda de 83 años, sin hijos. Su casa está muy dañada. Acogida en el campo de las tiendas de campaña, María no ha podido adaptarse; se ha escapado y a escondidas a vuelto a su casa en ruinas y sin agua. Los bomberos la descubren y nos la confían. La hemos acogido en nuestra tienda, lavada, cambiada de ropa, mimada, abastecida de todo lo que necesitaba. Pero una mañana, María desaparece de nuevo; ha ido a cavar en su viña. La encontramos y le presentamos a Elisa, también anciana y viuda. Gracias a la serenidad de Elisa ha nacido entre ellas una amistad.

Sor Rita nos habla de un grupo de voluntarios que han venido a trabajar a San Demetrio del 12 al 19 de julio de 2009. A este grupo formado por un Padre Paúl, 5 seminaristas, 2 estudiantes y 6 Hijas de la Caridad, se les confían diferentes tareas: mantener en buen estado la ropa de los ancianos, prepararles y servirles las comidas. Sor Rita dice:

“La experiencia más fuerte del grupo ha sido la de compartir totalmente la vida de estas personas: la incomodidad de una tienda de campaña, de día muy caliente y por la noche muy fría; el uso de lavabos comunes y alejados. Para nosotros, la molestia no ha durado más que una semana pero, para los habitantes del lugar, perseguidos por una cuestión insistente y sin respuesta: ¿qué nos sucederá mañana?, todo es mucho más duro y dramático”

La letanía de estas penosas situaciones es larga y difícil de expresar. A estas historias aparentemente parecidas, hay que encontrar soluciones a veces muy diferentes.

Compartir experiencias

Repartidos en 11 grupos compuestos por 10 a 15 personas, los Vicencianos han alternado su presencia en San Demetrio y hecho una experiencia capaz de dar un nuevo color a la vida de cada día.

Con relación al grupo de adolescentes (jóvenes de 17-18 años, con situaciones familiares complejas y dificultades personales procedentes de Rivoli -Turin-), Sor Simone relata el desarrollo de esta experiencia y los dos objetivos que la misma ha permitido alcanzar:

- permitir a los jóvenes poner su tiempo y su persona al servicio de personas en dificultad,
- ayudarles a descubrir el sentido de la existencia, sentido que no se encuentra en las experiencias superficiales sino en la gratuidad de la entrega a los demás.

¿Qué ocurrió en San Demetrio? aquí, sobre el terreno, las reglas y los horarios han sido respetados. Aunque los adolescentes son tan reacios a someterse a las reglas de la escuela, estaban allí cada mañana, puntuales y silenciosos, durante la ceremonia de la izada de bandera. Antes de comenzar su servicio, los jóvenes se reunían para escuchar la Palabra de Dios. Luego, se iban junto a las personas desprovistas de todo para escucharles, servirles realizando diferentes tareas: cocina, limpieza de los lugares comunes,... El campo de tiendas, lugar de duelo y dolor, se convertía, para estos jóvenes, en el lugar sagrado de la escucha de la Palabra de Dios y el encuentro con el sufrimiento de los hombres. En el largo viaje de regreso, el diálogo entre los jóvenes, habitualmente rudo, por una vez, resultaba armonioso. Todos estaban sorprendidos y felices de haber sido útiles y de haberse descubierto capaces de dar amor. Ensuciándose entre los descombros, estos adolescentes, típicos de nuestra sociedad, han descubierto el camino a recorrer para dar sentido y valor a su propia existencia.

Rosita, una simpatizante vicenciana expresa : *“Me encontraba con la moral por los suelos; me sentía cansada física y moralmente; pero un tanto inconscientemente, acepté la invitación de Sor Nevia de participar con los Vicencianos en el servicio de los siniestrados de San Demetrio. En el campo de las tiendas de campaña, mi misión consistía en estar presente y cercana de las personas para escucharlas y compartir con ellas sus dificultades. ¡Con qué sencillez se confiaron y lloraron...! ¿Cuántas veces me lo han agradecido...? ¡Muchas veces! De hecho, soy yo quien tendría que agradecerles por la confianza que me han mostrado y las ganas de vivir que ellos me han ayudado a encontrar ¡Gracias!”*.

Sor Gina expresa la dificultad de compartir la riqueza de su experiencia: *“Este no ha sido un trabajo fácil. Las palabras no pueden expresar toda la realidad. Lo que puedo decir es que he salido enriquecida a nivel humano, moral y espiritual”*.

María Teresa, una joven discapacitada de San Demetrio, expresa su agradecimiento en un hermoso pergamino. Igualmente ha querido manifestar su agradecimiento a Sor Margarita y a los jóvenes con una antigua danza irlandesa muy bonita: *Los colores por la alegría de la vida*. Luego, unánimemente, los

habitantes de San Demetrio, se dirigen a los Vicencianos: “¡Gracias, pero no nos abandonen! ¡Quédense aquí con nosotros!” Estos habitantes están muy unidos a las Hijas de la Caridad, porque estas han vivido con ellos hasta estos últimos años. Guardan muy buenos recuerdos.

A modo de conclusión

Compartimos nuestra profunda admiración ante la valentía y la fuerza interior de los habitantes de los Abruzzes. Mangas remangadas, con pesadas herramientas en las manos, ya están removiendo los escombros para hacer sitio a nuevas construcciones.

Sor Maddalena CASTRICA

Hija de la Caridad

TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Encuentro internacional de la Asociación

De la Medalla milagrosa

15 al 20 de noviembre de 2009

En la Casa Madre de las Hijas de la Caridad

El Tercer Encuentro Internacional de la AMM tuvo lugar en la Casa Madre de las Hijas de la Caridad, entre el 15 y el 20 de noviembre de 2009. Había sido convocado por el P. General, que es también Director General de la AMM, en la carta en que invitó a celebrar un Año Jubilar de la Asociación, con motivo del Centenario de la Aprobación Pontificia realizada por San Pío X, el 8 de julio de 1909.

A esta convocatoria acudieron representantes de la AMM de 26 países, algunos tan distantes como Australia, Tailandia, Filipinas, India, Chile, Perú, Estados Unidos, Congo o Ucrania, además de otros países europeos, americanos o africanos. Las representaciones estaban limitadas en un número no superior a cuatro, pues en este Encuentro se pretendían aprobar unos nuevos Estatutos Internacionales y convenía que los grupos nacionales estuviesen bien equilibrados. En total, participaron 21 sacerdotes C.M., 14 Hijas de la Caridad, dos religiosas de otras Congregaciones y 26 laicos.

El Encuentro se inició en la mañana del día 16, en la sala de asambleas, donde se tuvieron todos los plenos, con los saludos del Padre General y de la Madre General. Ambos, además de la acogida afectuosa a todos los presentes, nos transmitieron su interés por la Asociación, en el deseo de que en nuestros tiempos sepa ser fiel a los objetivos propuestos por la Santísima Virgen, por medio de Santa Catalina Labouré, para la Asociación que debía fundar su Confesor.

No hubo otro propósito en este Encuentro más que darle a la Asociación unos nuevos Estatutos para este siglo XXI. Y hacerlo en fidelidad a sus orígenes, a las urgencias eclesiales del mundo de hoy, y a la configuración que le dio la Iglesia, sobre todo en la aprobación de 1909. Fueron los grandes ejes. La Asociación nació para difundir, guiados por María, el gran mensaje de la Medalla, como una verdadera catequesis de la Historia de la Salvación. En ese objetivo nos unimos en una Asociación que pretende ser testigo de ese Amor evangélico del que nos hablan los signos de la Medalla.

La Medalla es el verdadero vínculo entre sus miembros: recibirla, llevarla, dejarse inspirar por ella, contar con María en esta tarea con el rezo de la jaculatoria... Todo esto es lo que une a sus miembros.

Por eso, en los Estatutos de 1909, el Papa dice que es una Asociación de fieles que han recibido la Medalla, y por tanto su mensaje, y lo llevan en su corazón y lo transmiten siempre que pueden, viviendo

una auténtica devoción a María. En este sentido, definir a la Asociación como una Asociación de fieles va mucho más allá de una Asociación meramente laical. La Asociación tiene como miembros a todos los que han recibido la Medalla y la llevan, con todo lo que esto significa; por eso está integrada por sacerdotes, miembros de institutos de vida consagrada o sociedades de vida apostólica, laicos... Cualquier fiel puede formar parte de la Asociación. El Padre General, en su saludo, nos decía: *“Me alegra mucho poder estar presente con todos ustedes, todos somos miembros de la Asociación de la Medalla Milagrosa y miembros que tenemos derecho a hablar y dialogar entre nosotros, sea como sacerdotes, sea como Hijas de la Caridad, sea como laicos comprometidos en nuestra Iglesia. Esto es único en la Asociación. Esta rama de la Familia Vicenciana es una rama a la que pertenecen, plenamente, miembros de cualquier estado vocacional”*. Los asistentes al Encuentro, organizados en seis grupos lingüísticos, debatieron el texto de los nuevos Estatutos propuesto por el Consejo Internacional de la AMM. Con la ayuda de las Hermanas traductoras de la Casa Madre, pudimos dialogar ampliamente y preparar el texto que ha de ser propuesto a la Santa Sede para su aprobación.

A lo largo de estos días aún pudimos hacer un viaje a Fain-les-Moutiers para renovar nuestro compromiso bautismal en la pila en la que fue bautizada la pequeña Zoe-Catalina, siendo cordialmente acogidos por la Comunidad de Hermanas.

El día 20, en una solemne concelebración eucarística en la Capilla de las Apariciones, el Padre General clausuró el Año Jubilar que ha vivido la Asociación en este Centenario.

En verdad que estos fueron unos días de gracia que reafirmaron nuestra vinculación a la AMM en el encuentro con su propia identidad. La acogida de las Hermanas de la Casa Madre, incluyendo secretarías, traductoras, etc. fue extraordinaria y contribuyó gratamente al gran ambiente de cordialidad vivido. Queremos expresar nuestra gratitud a Sor Evelyne Franc y a todas las Hermanas por tantos gestos fraternales como nos mostraron en estos días.

P. Enrique RIVAS, cm.

Subdirector Internacional AMM

Noticias breves

Con motivo de la defunción de Sor Vittoria Camiolo, antigua Visitadora de la Provincia de Nápoles, el Responsable de la Oficina medical de Lourdes, Sandro de Franciscis, antiguo voluntario vicenciano, escribió:

“Cuando he sabido la noticia de la defunción de Sor Vittoria, no me lo creía. Triste, corrí hasta la gruta de Massabielle para confiarla al Señor. Cerca de la Virgen María, encontré la serenidad y la certeza de que Sor Vittoria está en el cielo y me sonrío.

Conocí a Sor Vittoria cuando era estudiante en la universidad de Nápoles. Durante 40 años, fue la referente y el apoyo de muchos estudiantes. Frecuentándola, descubrimos su confianza en la Virgen María y ella nos ayudó a comprometernos con los pobres, en unión con la familia vicenciana. Con ella, aprendimos a conocer a San Vicente, Santa Luisa y a todos los santos de la familia.

El año pasado, me ayudó a discernir mi compromiso en la Oficina medical de Lourdes. Me animó a dejar mi país para ponerme al servicio de los peregrinos enfermos “nuestros señores y maestros”.

Visita del Director general en la Región de Albania

En 1927, la Provincia eslovena abrió por primera vez, una misión en tierras de Kosovo, en la parroquia de Letnica. Después de algunos años, varias jóvenes han entrado en la Compañía. Finalizados 50 años de régimen comunista, Albania abrió sus puertas a Dios. En 1992, se abrió la primera casa en Durrës - hoy, Casa Regional-. Desde entonces, la Región de Albania cuenta con 3 comunidades en Albania y 6 en Kosovo. En total son 53 Hermanas Albanesas (una eslovena). Albania y Kosovo, son dos países que tienen la misma cultura y la misma lengua, pero que han sido separadas por la historia.

Todas las Hermanas se prepararon para la venida del Padre Álvarez, que visitaba nuestra Región relativamente joven. Este gozoso acontecimiento, repentinamente cambió la víspera de la llegada del Padre. Grandes precipitaciones de lluvia se abatieron sobre nuestra ciudad costera de Durrës; a media noche, el agua inundó el patio y entró en la casa. Durante horas luchamos, pero en vano. Nuestras fuerzas humanas no pudieron resistir esta lluvia torrencial. Al día siguiente tuvimos que limpiar la casa, toda la planta baja estaba inundada. Esto no impidió que el Padre se reuniera con las diferentes comunidades de nuestra Región. En Stublla, visitó a muchas personas mayores solas que viven miserablemente, porque antes de la guerra de Kosovo, muchos croatas había huido hacia Croacia, pero los ancianos se quedaron solos, sin recursos, en sus casas. Gracias, Padre, por su visita tan dinamizadora. (Sr Donata Bardhaj)

(Sr Donata Bardhaj, corresponsal de los Ecos).

Especial 350 aniversario de la muerte de los fundadores

Santa Luisa de Marillac

Siglo XX: historia – memoria – meditación

En los comienzos del siglo XX, Madre Marie Julie Kieffer es la Superiora general de la Compañía de las Hijas de la Caridad y el Padre Fiat el Superior general según las decisiones de los orígenes.

La Ley del 1 de junio de 1901 acababa de decretar que ninguna Congregación religiosa podía subsistir en Francia si no estaba autorizada: las Congregaciones ya reconocidas, no podían beneficiarse de la autorización más que para las obras y en las condiciones previstas por sus estatutos; por último, el reconocimiento legal acordado a una Congregación, no se extendía, como en el pasado, a todos sus establecimientos particulares; ninguna podría existir sin un decreto especial de autorización o al menos, sin una petición de autorización que sería una salvaguarda en espera de la decisión gubernamental. Bajo pena de disolución o de cierre, congregaciones o establecimientos debían conformarse a estas prescripciones en un plazo de 4 meses. Los primeros rechazos llegaron en enero de 1903: las Hermanas de la Misericordia de Béziers, verdadera Casa de Misericordia acogía todas las miserias desde 1693. A este acto proyectado, le siguieron otros; 90 cierres fueron escalonándose a lo largo de 1903. En julio de este mismo año, moría el gran Papa León XIII.

En medio de estas tristezas y tantas otras nubes acumuladas, Dios pronto hace brillar su arco iris. El proceso informativo sobre la heroicidad de las virtudes de la venerable Luisa de Marillac acaba de finalizar. Llega, pues, el momento de constatar el estado de los restos del cuerpo de la Sierva de Dios. La exhumación ya se había realizado en diferentes épocas, respetando siempre las prescripciones canónicas y al mismo tiempo, con ausencia de todo acto de culto que fuera el preludio de lo que se preparaba. Por último en nombre de la Santa Iglesia, el cuerpo de nuestra Santa Fundadora, gastado por las obras de caridad y envuelto en velos de humildad, por algunas horas, iba a salir de su tumba y no volvería a ella sino con la esperanza de que muy pronto cambiaría las sombras por el resplandor luminoso del altar.

El 29 de marzo de 1905, un grupo de Misioneros y las Hermanas del Seminario estaban reunidos en la Capilla. Monseñor Legoux, protonotario apostólico y presidente del tribunal eclesiástico constituido para el examen de la causa de Beatificación, entraron en el santuario, seguidos por los demás miembros del tribunal, tres médicos y algunos obreros. Todos los que debían participar en la apertura de la tumba y tocar las reliquias, prestaron juramento al pie del altar¹.

Después, comenzó la primera parte de la ceremonia, en medio de un silencio que permitía oír hasta el más mínimo golpe de pico y martillo. Por fin, la caja que contenía los preciosos restos aparecía intacta fuera de la tierra; fue puesta en una camilla y llevada hasta la Sala de Retiro pasando entre una doble fila de

Hermanas del Seminario y Hermanas de hábito con cirios en las manos. A la entrada de la sala, los bancos habían sido sustituidos por dos grandes mesas cubiertas con lienzos blancos; la caja fue depositada en una de las mesas y, enseguida, en presencia de la comisión eclesiástica y laica de la comunidad que se había situado enfrente, dejó ver el tesoro que contenía. A medida que los huesos aparecían y que el esqueleto se reconstituía, la emoción iba creciendo. Los jueces y médicos se asombraron del admirable estado del cráneo.

Después de que todas las formalidades canónicas fueron realizadas y que las Hermanas y los Misioneros hubieron desfilado lentamente ante los preciosos restos, de nuevo fueron puestos, con un acta de la ceremonia, en una caja de madera de roble embellecida con unas láminas de cobre y ésta, en otra caja en la tumba, en espera del día en que por fin nos estuviera permitido decir: *“Beata Luisa de Marillac, rogad por nosotras”*

Esta larga introducción nos pone ya en presencia de la que hoy llamamos Santa Luisa de Marillac, en su ser y hacer, para la fundación de la Compañía, la organización y la administración de esta obra de caridad deseada por San Vicente y realizada por Luisa de Marillac. Antes de fundar la Compañía, Luisa había pasado momentos duros en su cuerpo y en su alma. La luz de Pentecostés había hecho el resto. Después de la muerte del Señor Le Gras, Luisa no buscaba apoyo más que en Dios. Monseñor Camus, su director entonces, que la veía con deseo de darse por entero a las obras de piedad, no piensa más que en fortalecerla y termina por confiarla a Vicente de Paúl por consejo de San Francisco de Sales. Muy respetuoso con su nueva penitente, espera la hora de Dios y esta llega en el año 1626. Feliz con esta decisión, la felicita por la resolución que ha tomado de entregarse al servicio de los pobres.

“Sí, ciertamente, mi querida Señorita, me parece muy bien. Y ¿cómo no? Si ha sido Nuestro Señor quien le ha sugerido ese santo sentimiento. Comulgue, pues, mañana y prepárese para la revisión saludable que se propone, y, después de eso, comience los santos ejercicios que se ha impuesto. No me siento capaz de expresarle cuán ardientemente desea mi corazón ver el suyo para saber cómo ha ocurrido eso en su corazón, pero deseo mortificarme por el amor de Dios, que es lo único en que deseo esté ocupado el de usted” *“Me imagino que las palabras del Evangelio de este día le habrán impresionado profundamente. ¡Tan apremiantes resultan para el corazón que ama con un amor perfecto! ¡Oh! Le suplico que su infinita Bondad haga, que usted sea siempre un verdadero árbol de vida, que produzca frutos de verdadera caridad. Y yo, quedo en este mismo amor, Señorita”*

Su muy humilde servidor, Vicente Depaul
(Abelly, Libro I, capítulo III, página 115)

Dejándose conducir por Vicente de Paúl, Luisa de Marillac abandona su apellido Le Gras. En adelante será Luisa de Marillac, poniendo a disposición de su Director, su actividad y su docilidad.

A medida que descubre las acciones caritativas de este hombre apostólico, se siente más apremiada a consagrar su vida al servicio de los pobres y a cooperar en sus santas empresas con todas sus fuerzas. Al comunicar su deseo al Señor Vicente, este no juzga oportuno responder rápidamente. Quiere en principio, conocerla mejor y durante varios años la observa. Durante este período, sin embargo, utiliza la buena voluntad de Luisa para las obras de caridad. Realiza trabajos de costura para los pobres en su casa y le ruega que saque partido de sus relaciones, para servir a “algunas jóvenes pobres”. Gobillon señala *“Este retraso, que para ella fue a modo de noviciado, no sirvió más que para aumentar y confirmar su resolución y para hacerla abrazar, durante este tiempo, todas las ocasiones de realizar la caridad que pudieran presentarse”*².

LA HORA DE DIOS

De 1626 a 1629, el Señor Vicente la apoya y anima: *“Sea, pues, la hija querida de Nuestro Señor, muy humilde, muy sumisa y muy llena de confianza, y espere siempre con paciencia la manifestación de su santa y adorable voluntad”*¹. Los consejos de dirección son firmes.

A finales de junio de 1627, respondiendo a una carta de la Señorita, el señor Vicente le dice: “... hablaremos en nuestro primer encuentro; me refiero a la de su confesor. Haga, sin embargo, lo que él le aconseja y además todo lo que su fervor le propone...”³ El señor Vicente pide también su ayuda para las obras de la Misión. Después de haber recibido un donativo, le pide “... le ruego que me envíe por medio del señor du Coudray, portador de la presente, la suma de cincuenta libras, ... envíeme además cuatro camisas y presente nuestros más humildes saludos a su buena compañera, si lo tiene a bien, y procure...”¹ El sabio Director la aclara en sus inquietudes de conciencia invitándola a confiarse sin miedo al guía que Dios le ha dado: “Ya se entiende, señorita, que es muy conveniente observar las preocupaciones tan vivas que agitan su corazón, a fin de hacer todo lo posible para regularlas según el nivel de la santa y siempre adorable voluntad de Dios. Y ha hecho bien usted, en medio de esa duda, en buscar un poco de luz para hacer lo que Nuestro Señor espera de usted, sin ningún miedo de encontrarme demasiado ocupado. Sépalo para siempre, señorita, que cuando Dios ha designado a una persona para ayudar a otra con su consejo, no puede sentirse tan sobrecargada ante las ilustraciones que ésta le pide...”⁴

La correspondencia entre el señor Vicente y Luisa de Marillac durante el año 1629 fue marcada por un cambio de denominación. Ya no es la “querida hija”, sino “Señorita” con el saludo que las Hijas de la Caridad utilizarían durante siglos en su correspondencia: “la gracia de Nuestro Señor esté siempre con nosotras”. Emmanuel de Gondi que había ingresado hacía poco en el Oratorio. Pide al señor Vicente que lo vaya a buscar en diligencia. Vicente se lo anuncia por carta a Luisa de Marillac “... ¿Le dice su corazón que venga, señorita? Si así es, habrá que partir el miércoles próximo en el coche de Châlons en Champagne... y tendremos la dicha de vernos en Montmirail”⁵.

La Señorita acepta, es su primer viaje. Parte a Montmirail, con las directivas del Señor Vicente fechadas del 6 de mayo de 1629:

“Vaya, pues, señorita, en nombre de Nuestro Señor. Ruego a su divina bondad que ella le acompañe, que sea ella su consuelo en el camino, su sombra contra el ardor del sol, el amparo de la lluvia y del frío, lecho blando en su cansancio, fuerza en su trabajo y que, finalmente, la devuelva con perfecta salud y llena de obras buenas”. Un poco más adelante da algunas precisiones relativas a la presencia en los pueblos “... Cuando digo dos días, tómese vuestra caridad más, si es preciso, pero haga el favor de escribirme»”¹.

Su primer biógrafo precisa que ella iba en los viajes “acompañada de algunas damas piadosas y los hacía en carruajes incómodos, sufriendo muchas penalidades, comiendo y durmiendo muy pobremente, para tomar mayor parte en la miseria de los pobres. Cuando llegaba al pueblo, reunía a las mujeres que estaban asociadas a la cofradía de la Caridad, les daba las instrucciones necesarias para cumplir bien este empleo, las animaba con el ardor de sus discursos, trabajaba por aumentar su número, animaba lo que se había enfriado, restauraba lo que se había caído, afirmaba lo que estaba establecido”⁶

Después de haber aliviado las enfermedades del cuerpo, trabajaba por remediar las enfermedades del alma; y como la ignorancia era la principal, empleaba todos los medios para destruirla, reunía a los jóvenes del campo para enseñarles los artículos de la fe y los deberes de la vida cristiana. El Señor Vicente sigue de cerca a la Señorita, vista la novedad, el agotamiento ocasionado por el mal estado de los caminos, la gran miseria del campo, le recomienda particularmente que cuide de su salud “vaya, señorita; acuérdesse de mí en sus oraciones y tenga sobre todo cuidado de su salud, que ruego a Dios le conserve...”¹ Luisa experimenta la vivencia del Evangelio en su interior más íntimo, ella que deseaba entregarse a Dios, vive ahora en presencia permanente de Dios, de esta verdad evangélica, lo que hace a sus hermanos más pequeños, es a Dios en la persona de Cristo, a quien encuentra en ellos, a quien se lo hace.

La actividad realizada por Luisa de Marillac en las visitas a las Cofradías es verdaderamente una etapa que la prepara a su futura misión. La formación que adquiere, se realiza siguiendo las directivas que le da el Señor Vicente pero también a partir de la experiencia de vida que le aporta el contacto directo con los pobres, la observación atenta de sus necesidades, en relación con la diversidad de las llamadas, el descubrimiento de las carencias con relación al servicio. Día tras día, Luisa se forma en contacto con las realidades concretas que le inspiran su manera de actuar en pensamiento y en acción. Su Director la

mantiene en una sabia reserva, abandonándose esencialmente en la confianza, el amor y la Providencia de Dios. “Nuestro Señor proveerá a todo, siguiendo los pasos de su Providencia en su vida. Hay que confiar en El y permanecer en paz”.⁷

Es codeándose con la Providencia como se establece la colaboración así como una confianza tanto total como recíproca. El Señor Vicente dirige los esfuerzos de Luisa de Marillac pero acoge también con mucho gusto sus opiniones muy juiciosas y las tiene en cuenta. Al regreso de las visitas, Luisa de Marillac da al señor Vicente unos informes muy precisos en los que señala las diversas carencias que ha constatado. Se percibe claramente la necesidad de remediar los abusos.

MISIÓN EN PARÍS

En los pueblos del campo, el Señor Vicente había descubierto la miseria física, moral y espiritual del buen pueblo de Francia. Pero, al mismo tiempo en las ciudades, comenzando por París que tenía sus pobres que se pudrían en los cuchitriles sin aire. Guiada por la mirada del Señor Vicente atenta a todas las miserias, la Señorita descubría en profundidad el inmenso desamparo de la capital.

Vuelve a poner en pie la primera Cofradía parisina, la de San Salvador, creada por el señor Vicente y que decaía. Fue un éxito y el señor Vicente, muy contento, felicita a la Señorita. El año siguiente, en 1630, provista por el asentimiento del párroco, la Señorita establece la segunda Cofradía parisina en su propia parroquia de San Nicolás de Chardonnet. Invita a algunas Dama a unirse a ella, ella misma, en su entrega generosa, no duda en exponer su vida al visitar a una joven afectada por la peste. Al señor Gobillon debemos el conocimiento de los nombres de las Cofradías que fueron naciendo en París en el año 1631: las parroquias de San Eustaquio, San Benito, San Sulpicio y San Merry; seguidas pronto por las de San Pablo, San Germain l’Auxerrois y San Andrés. Luisa de Marillac, elegida presidenta, se responsabiliza de poner a las sencillas campesinas con las Damas de la alta sociedad parisina.

EN PROVINCIA

Respecto al comienzo de estas creaciones y de las visitas de las Cofradías en la periferia parisina, Gobillon escribe de la Señorita: “*era un astro en un continuo movimiento que derramaba intensamente sus luces y su influencia*”.⁸

El Señor Vicente está al corriente. El miércoles de las Témperas de Navidad sale hacia Asnières y San Cloud, era el 5 de febrero de 1630. Aquel día, era el aniversario de su boda. Esa mañana, el señor Vicente celebra la misa de esponsales. Lo cuenta ella misma: “*en la Sagrada Comunión me pareció que Nuestro Señor me daba el pensamiento de recibirle como al esposo de mi alma, y aun, que esto me era ya una forma de desposorios, y me sentí tan fuertemente unida a Dios en esta consideración que para mí fue extraordinaria, y tuve el pensamiento de dejarlo todo para seguir a mi Esposo y de mirarlo de aquí en adelante como a tal, y de soportar las dificultades que encontraría como recibéndolas en comunidad de sus bienes.*». (E. 16 (A. 50) (Visitas a las Caridades de Asnières y de Saint Cloud). (Febrero 1630) p.682

Luisa de Marillac acostumbra a orar. En ese momento, Nuestro Señor está presente en su vida y en su persona. Esta experiencia sobrenatural la produce un sentimiento de bienestar y todo lo que siente tiene relación con el presente de su vida. El Señor Vicente se preocupa y el 19 de febrero la escribe: «*Alabo a Dios de que tenga salud para las sesenta personas, por cuya salvación tiene que trabajar; pero le ruego me comunique exactamente si sus pulmones no se molestan de tanto hablar, ni su cabeza de tanta confusión y ruido...*” y en esta misma carta, le pide “*si esa buena muchacha de Suresnes, que otras veces la ha visitado y que se dedica a la enseñanza de niñas, la ha ido a ver, como me lo prometió el último domingo, cuando estuvo aquí y en espera de sus noticias*”.⁹

Beauvais

En diciembre del mismo año, sale hacia Beauvais para terminar lo que al Señor Vicente tanto le había costado iniciar. A pesar de los pleitos suscitados contra el Señor Vicente, ella lo logra sin esfuerzo.

Santa Luisa conmovía las almas, tanto que el Señor Vicente se ve obligado a ponerla en guardia y decirle: *“Continúe, entre tanto, tranquila y una su espíritu a las burlas, los desprecios y malos tratos que sufrió el Hijo de Dios, cuando se vea usted honrada y estimada. Ciertamente, señorita, un espíritu verdaderamente humilde se humilla tanto en los honores como en los desprecios”* (Coste I, 62 [58] A LUISA DE MARILLAC, EN BEAUVAIS. pp.157-160).

Gobillon escribe que Santa Luisa *“tomó este aviso como una precaución saludable en medio de los aplausos que recibió durante este viaje”*. Sin embargo, la Señorita no disminuirá su celo, de manera que los hombres venían a escondidas para escucharla y estaban impresionados por sus palabras (Gobillon p. 65). Dejó Beauvais un poco en olor de santidad, porque por su oración, un niño que había caído bajo una rueda de su carroza, se levantó y caminó sin problemas. El fruto de su trabajo fue el establecimiento de 18 Cofradías en las parroquias de Beauvais. El Señor Vicente está realmente contento de este éxito en Beauvais, pero es también el Director espiritual de Luisa que vela por la madurez de su vocación, le hace este comentario en su carta: *“cuando se vea usted honrada y estimada. Ciertamente, señorita, un espíritu verdaderamente humilde se humilla tanto en los honores como en los desprecios y hace como la abeja que fabrica su miel tanto con el rocío que cae sobre el ajeno como con el que cae sobre la rosa. Espero que así sabrá”*¹⁰

Meditación

¿Cómo explicar el misterio de esta vida, que, ya sea en el ámbito espiritual o apostólico, prepara de lejos la fundación de una Comunidad que tiene por objetivo *“hacer lo que el hijo de Dios hizo en la tierra”*, amar a nuestro Señor, servirle corporal y espiritualmente en la persona de los pobres?”

A lo largo de los tres años en los que Luisa de Marillac misiona por la caridad, su vocación madura a través de todos los acontecimientos de la vida hasta que, libre de ella misma, se entrega verdaderamente a Dios. Las pruebas no le faltaron, pero la liberaban de ella misma, de su familia y del mundo. Una pena personal durante un viaje, que San Vicente lo califica de *“habladurías sin motivo”*, hace alusión a su fuerza de carácter recordándole que lo que hoy no comprende, lo comprenderá más tarde.

Los dolores familiares continúan. Al mismo tiempo que la Señorita visita las Caridades, la familia real está en crisis. El 10 de noviembre de 1630 un golpe de Estado trata de derrocar a Richelieu, el primer ministro de Luis XIII. Pero esta acción fracasa. Los protagonistas de este golpe de Estado, entre ellos Miguel de Marillac, son arrestados y llevados a la prisión. Algunos meses más tarde su hermano Luis es también detenido y muere decapitado en mayo de 1632. Al final de este mismo año Miguel muere en la prisión. Al perder a sus dos tíos, Luisa pierde un poco de ella misma. Monseñor Baunard, biógrafo de Luisa, sitúa en la fiesta de la Asunción de 1632 esta carta del Señor Vicente a la Señorita: *“Pido a la Santísima Virgen que eleve vuestro corazón al cielo y lo meta en el suyo y en el de su querido Hijo”*. Luisa vive estos dolorosos acontecimientos desde la fe. Continúa las visitas de las cofradías pero muy pronto, se da cuenta de que muchas cosas no iban bien; las Damas como no podían visitar a los pobres enviaban a sus criadas, privando así a los pobres del afecto y de la atención de los comienzos de la Cofradía.

La hora de Dios es, en este momento preciso, agotadora para Luisa *“¿de dónde le vendrá el auxilio?”* El Señor Vicente le envía a Margarita Naseau. El encuentro es decisivo tanto para Margarita como para Luisa. ¿No le había escrito un día el Señor Vicente?: *“Nuestro Señor quiere servirse de usted para algo que se refiere a su gloria, y creo que la conservará para ello”*¹¹

Continuará

Sor Claire HERRMANN
Servicio de los archivos

Notas

¹ Relato del examen de los restos de la Sierva de Dios

¹ Gobillon, C. IV

¹ Copias textuales de las cartas de San Vicente a Luisa de Marillac, 30 de octubre de 1626

¹ 51 [49] A LUISA DE MARILLAC. Sígueme I, pp.148-149

¹ carta de San Vicente a Santa Luisa 8 de octubre de 1627

¹ 156 [148] A LUISA DE MARILLAC. Sígueme I, p.262

¹ [38] A LUISA DE MARILLAC [Abril o mayo de 1629] Sígueme I, p. 134

¹ 38 [39] A LUISA DE MARILLAC 1. Montmirail, 6 de mayo de 1629 Sígueme I, pp.135-136

¹ Gobillon IV, 58 (1676)

¹ 6 de mayo de 1629 Sígueme I, pp.135-136.

¹ Sígueme I, p. 265

¹ Gobillon, Vida de la Señorita Le Gras, pag. 62

¹ 39 [40] A LUISA DE MARILLAC, EN SAINT-CLOUD. París, 19 febrero 1630. Sígueme I, pp137-138

¹ Sígueme I, 62 [58] A LUISA DE MARILLAC, EN BEAUVAIS. pp.157-160.

¹ 139 [131] A LUISA DE MARILLAC. Sígueme I, pp.238-239 [Entre enero de 1632 y febrero de 1633]

**Influencia mutua de Vicente y Luisa
en la fundación
de la Compañía de las Hijas de la Caridad**

Introducción

Tanto san Vicente como santa Luisa estaban convencidos de que Dios les hablaba en la oración y a través de las Escrituras, pero también por medio de los acontecimientos a lo largo del día. Experimentar la presencia divina en cada suceso, era a lo que se refería san Vicente cuando decía a las Hermanas *que no salieran nunca de la oración* (IX-1, 386). Asimismo, con la expresión de *no adelantarse a la Providencia* (I, 131) quería indicar la necesidad de examinar a la luz del Espíritu todo lo que nos va sucediendo en cada momento.

Las Hijas de la Caridad

Conviene tenerlo en cuenta al analizar la fundación de las Hijas de la Caridad. Pues no se puede decir que los fundadores fueran sus genuinos creadores, sino más bien sus geniales innovadores. El bosquejo de la Compañía ya lo habían intentado realizar otros anteriores a ellos, pero les faltaron la audacia, la tenacidad y la sagacidad que demostraron tener, una vez que se encontraron, el sacerdote gascón y la mujer parisina de clase media. O acaso les faltó la santidad sacrificada en la que envolvió el Espíritu Santo a nuestros dos fundadores en la Noche contemplativa y que les llevó a no adelantarse a la Providencia y saber colaborar con ella cuando llega el momento oportuno en bien de los pobres. Porque eran santos, tanto san Vicente como santa Luisa, supieron escuchar la voz de Dios que les hablaba por medio de la situación lastimosa en la que se encontraban los pobres.

Los hechos históricos

¿Quién fue el primero en sentir la llamada divina? No se sabe ni tiene importancia. Cinco veces relata los hechos Vicente de Paúl y de ellas cuatro veces le da la iniciativa a Margarita Naseau y sólo en un relato -y no el más extenso- se atribuye a sí mismo la primera decisión¹. Creo que fue, por lo tanto, a Margarita a quien se le ocurrió inconscientemente sustituir a las guardianas que hacían su trabajo por un salario, por chicas que lo hicieran por amor y vocación, y ella se ofreció para empezar. A ella le siguieron otras y otras. El director Vicente de Paúl tenía que innovar las Caridades, -y a ello le apremiaba la señorita Le Gras- si quería, por un lado, ser fiel al destino de ayudar a los pobres que Dios le había revelado en aquella Noche mística, y por otro, ser creativo para ser igualmente fiel a Dios que le hablaba a través de las necesidades de los pobres.

La innovación de las Caridades se hizo lentamente. Muchas veces hablaron sobre ello san Vicente, santa Luisa y Margarita Naseau (I, 137-138). Por las cartas saco la conclusión de que en esta innovación santa Luisa tiene una influencia igual a la que tuvo san Vicente: ella influye directa o indirectamente para que san Vicente acceda a innovar las Caridades y dé cabida en ellas a las jóvenes que se iban presentado, las acoge en su casa, las forma para el servicio y las distribuye por las parroquias, mientras que Margarita sirve de reclamo y modelo. Con la llegada de las primeras jóvenes no hubo problemas para adaptarlas a las Caridades: tan sólo cambiar las mujeres asalariadas por chicas vocacionadas, que dependerían, como las anteriores, de la Superiora-Presidenta de cada Caridad, mientras que de santa Luisa tan sólo dependían en su formación y cuando hubiera que cambiarlas o destinarlas.

Será pasados dos años, cuando comience una duda tremenda en los dos santos entre aceptar las leyes de la Iglesia y las normas civiles (la coutume) sobre las clases sociales¹, y ser fieles al mensaje divino a través de las necesidades de los pobres. Es ahora cuando deben manifestar una creatividad audaz para acomodar las

Caridades a las circunstancias que estaban viviendo. San Vicente sabía que muchos proyectos maravillosos, utópicos o no, habían quedado baldíos por no haber sabido aunar la fidelidad a los estamentos sociales y eclesiales con la audacia creativa. Santa Luisa seguramente también lo sabía, pero a los siete años de morir su esposo, todavía estaba atormentada por el complejo de culpabilidad, que le había surgido durante la Noche mística, por no haberse hecho religiosa, como se lo había prometido a Dios siendo joven. Y este complejo estuvo a punto de tirar por el suelo la misión que Dios le había encomendado; pero Vicente de Paúl descubrió a tiempo por dónde iba la señorita Le Gras y por donde debía caminar. Veamos.

Hacia 1632 Vicente de Paúl escribe a la señorita Le Gras, oponiéndose a algo que intenta ella: “Me alegro del establecimiento de esas buenas jóvenes; alabo su deseo de darles algún cuadro, pero no, que dé lugar a los pensamientos que le asaltan sobre este asunto. Usted es de Nuestro Señor y de su santa Madre; estése firme en ellos y en el estado en que ellos la han puesto, esperando que ellos le manifiesten que desean otra cosa de usted” (I, 141).

La palabra estado [état] en todo el contexto de la carta puede significar clase, ambiente o situación social en la que vive una persona, pero también situación cívico-religiosa: soltera, viuda o religiosa. Sin violentar el pensamiento de la carta sino, todo lo contrario, concorde con el pensamiento de Vicente de Paúl, me inclino a pensar que aquí se refiere a un cambio cívico-religioso, en este caso hacerse religiosa, y deduzco que Luisa tenía pensamientos de realizarlo. Pero San Vicente se opuso. ¡No se iba a oponer! Había descubierto el papel que podía desempeñar aquella exquisita y dinámica colaboradora en el organigrama mental que iba componiendo a favor de los pobres.

No mucho tiempo después Vicente de Paúl de nuevo se opuso firmemente a los propósitos de su dirigida: “En cuanto a lo demás, le ruego de una vez por todas que no piense en ello, hasta que Nuestro Señor le manifieste que lo quiere, pues ahora da los sentimientos contrarios a ello... Usted busca convertirse en la sirvienta de esas pobres chicas, y Dios quiere que sea la suya y quizá de muchas personas de las que no lo sería de esta forma, y aunque no fuera más que la suya ¿no es bastante para Dios que su corazón honre la tranquilidad del de Nuestro Señor?” (I, 175).

Esta carta nos aclara mucho. Vicente se opone a que Luisa cambie de estado, pero también nos dice que Luisa deseaba cambiar de estado juntamente con las jóvenes y que en ese nuevo estado no servirían al prójimo. Hoy no nos sorprende, pero Vicente de Paúl le anuncia que Dios “quizá” tiene sobre Luisa el designio de dedicarla a servir a muchas personas, sin que defina dónde las servirá, si en una futura cofradía o nueva Compañía, formando parte de las Caridades, o visitándolas, ¿o en un convento? pues añade: “aunque no fuera más que suya”.

Esta intención o postura de Luisa dio lugar a frecuentes conversaciones entre los dos santos sobre el mismo tema, que, sin duda ellos consideraban vital para la Iglesia y para los pobres. En las conversaciones y en la oración Vicente maduró asimismo un convencimiento sobrenatural que será clave en el porvenir: Luisa tenía una misión divina que cumplir, pero unida a las jóvenes y para bien de los pobres.

Nos da la impresión de que fue entonces cuando hablaron los dos santos sobre agrupar a las jóvenes en una Caridad exclusivamente para ellas. Luisa debió asumirlo sin la más mínima duda; nerviosa insistía en realizarlo pronto y, terca como era, no cejaba de insistir contra viento y marea. En mayo de 1633 Vicente intenta detenerla: “Por lo que respecta al asunto que trae entre manos, todavía no tengo el corazón bastante esclarecido ante Dios por culpa de una dificultad que me impide ver si es esa la voluntad de su divina Majestad. Le pido, señorita, que le encomiende este asunto durante estos días en los que Él comunica más abundantemente las gracias del Espíritu Santo, más aún, al mismo Espíritu Santo. Insistamos, pues, en las oraciones y manténgase muy alegre” (I, 251-252). No sabemos cuál era esa dificultad, ni se puede decir con claridad que fuera para definir las estructuras futuras, sino más bien, para empezar con un mínimo de

garantías, pues el comienzo era el asunto que traían entre manos. Pero sí nos indica que quiere analizar las circunstancias materiales, humanas, sociales y meditarlas con las luces que le dé el Espíritu Santo.

Por setiembre Vicente estaba convencido de que Dios pretendía algo excepcional de Luisa, y más en concreto, que reuniese a las jóvenes en una Caridad para ellas solas (I, 265-266). Un mes más tarde, Luisa, bajo la dirección de Vicente, comenzó una experiencia de fines de semana (I, 266-267). Finalmente en Noviembre de 1633 decidieron comenzar en firme la nueva Caridad con María Joly y otras dos o tres compañeras¹. Margarita Naseau, contagiada por una enferma a la que había prestado su cama, hacía nueve meses que había muerto (I, 282, 324).

La Caridad de estas muchachas era una de las Caridades del señor Vicente de Paúl, aunque con una fisonomía un tanto peculiar, como tres meses más tarde también será peculiar la Caridad que se funde en el Gran Hospital de París (Hôtel-Dieu). Vicente de Paúl se nombró director y constituyó a la señorita Le Gras, superiora-presidenta. El gobierno y dirección inmediatos así como la administración correspondía a la superiora. Vicente conocía demasiado bien las cualidades y los valores de Luisa de Marillac, y más que depositar, casi abandonó la Compañía en sus manos. El primer reglamento y el horario lo redactó Luisa - Vicente hizo pocas anotaciones, después de tardar varios meses en leerlo-. Propuso que se lo explicara ella a las jóvenes y sólo ante la reverencia y la admiración que Luisa sentía por el director, tuvo que explicárselo él en el mes de julio de 1634.

Pienso que la influencia mutua, creativa y audaz, es tan evidente que, jugando a ciencia ficción y considerando todo de una forma natural y humana solamente, me atrevería a afirmar que, si hubiese faltado uno de los dos santos, la actual Compañía de las Hijas de la Caridad no se hubiera realizado. San Vicente de Paúl y Santa Luisa de Marillac son por igual fundadores de la Compañía de las Hijas de la Caridad. O mejor dicho, el fundador fue Dios, ellos sólo fueron unos pobres instrumentos. Así debieron reflexionarlo en la oración y comentarlo entre ellos dos, pues varias veces se lo declaró san Vicente a las Hermanas: “Y así es, mis queridas hermanas, como Dios llevó a cabo esta obra. La señorita no pensaba en ella; el padre Portail y yo no teníamos la menor idea; aquella pobre joven, tampoco. Y es preciso confesar entonces, según la regla que propone san Agustín, que, cuando no se ve al autor de una obra, es que la ha hecho el mismo Dios. ¿Quién fue el que dio el espíritu a las pobres Hijas de la Caridad, me refiero a las buenas? Dios mismo. Las Hijas de la Caridad que tienen su espíritu tienen el espíritu de Dios. Dios fue el que comenzó esta obra; por tanto, esta obra es de Dios” (IX-1, 542-543).

El carisma de fundación

A la misma conclusión se llega si examinamos los hechos de una manera sobrenatural: el carisma vicenciano también es carisma luisiano.

No se puede dudar que para fundar la Compañía de las Hijas de la Caridad, tanto San Vicente como Santa Luisa recibieron un carisma divino que hoy suele llamarse carisma de fundación: una experiencia de Dios que les removió la conciencia de buscarle y los llevó a reflexionar sobre sus vidas. El comienzo, sólo el comienzo, de la experiencia nace para Vicente de Paúl durante el cautiverio y cuando, acusado de robo, encontró a Bérulle y éste le inició en la oración; para Luisa de Marillac se inició en 1607, cuando en el pensionado sintió el abandono y la soledad de la familia, acudió a los capuchinos y se entregó a la oración.

La experiencia de Dios ejerció en los dos un cambio de vida -una segunda conversión, la llama Lallemand, contemporáneo de los dos fundadores- a través de una Noche mística, en 1617 en san Vicente y en 1623 en santa Luisa. En esa experiencia contemplativa durante la Noche mística recibieron una revelación que les transmitió una misión: entregarse al servicio de los pobres. La materialización de la misión arranca de la noche espiritual: Vicente se ofrece a los pobres para salir de aquella Noche, a Luisa Dios la sacó de la

Noche para ofrecerla a los pobres. San Vicente comenzó a realizarlo en Folleville y Chatillon, santa Luisa lo descubrió en 1629 por medio de su director espiritual, Vicente de Paúl (I, 135-136).

El carisma fue del Espíritu Santo y ambos correspondieron con una vida ejemplar y una actividad desinteresada en la fundación de la Compañía. Más que sus palabras arrastraban sus personas y sus vidas, así como las vidas y las personas de las primeras jóvenes que se iban reuniendo en casa de la señorita Le Gras para comenzar aquella aventura divina. Muchas otras jóvenes aceptaron el carisma de los dos santos y siguieron a Jesucristo tal como ellos se lo proponían. De ahí que podamos decir que hubo un solo carisma en dos personas, o lo que es lo mismo, los dos santos recibieron el mismo carisma de fundación.

La influencia de las jóvenes

Con todo, conviene señalar aquí la influencia de Margarita Naseau, o lo que es igual, de las jóvenes que siguieron sus huellas¹, pues me da la impresión de que la mayoría de las jóvenes que pasaron a formar parte de la nueva Caridad eran atraídas por las mismas jóvenes que ya habían entrado, bien directamente animándolas a entrar en esta Caridad bien indirectamente con su ejemplo. Las jóvenes o las Hermanas - como las llamaban y se llamaban entre ellas- eran mujeres que amaban de verdad a los pobres y se manifestaban enamoradas de su nueva situación; se sentían felices y arrastraban a otras compañeras, amigas y parientes.

No se puede negar que también influyeron motivos bastardos en algunas jóvenes o en las personas que las enviaban, como podía ser la curiosidad y el atractivo que suponía ir a París, la Capital, la gran urbe y un lugar donde fácilmente podían colocarse de sirvientas en casas señoriales. Ellas sabían que las campesinas eran preferidas a las mujeres de la ciudad, generalmente maleadas en la malicia y en el lenguaje.

Otro aliciente adulterado, común a todas las épocas, era la atracción que presenta toda obra nueva: una cofradía que se asemejaba a las congregaciones religiosas, pero con fines más actuales, con un carisma más sencillo y con una organización más moderna y original. Era, además, más cómodo, sin necesitar tantos trámites como las religiosas, no tener noviciado ni votos públicos ni clausura, lo que daba un aspecto de facilidad para entrar, vivir y aun abandonar sin complicaciones jurídicas. Aunque no era el sentimiento ni el pensamiento de los fundadores, las jóvenes se sentían libres, sin un compromiso para toda la vida que tanto puede asustar.

Había otras dos motivaciones no tan ilegítimas que había que purificar. La primera era la dichosa dote inalcanzable para los pobres. Los conventos estaban reservados generalmente a mujeres nobles y adineradas, los pobres tenían que conformarse con el oficio de legas, pero para los servicios materiales bastaban unas pocas chicas. Mientras que las Hijas de la Caridad, sin dote, se hacían asequibles a gran número de jóvenes pobres que experimentaban la llamada de Dios. De hecho, la casi totalidad de las primeras Hijas de la Caridad procedían de familias humildes.

La segunda motivación era la indefinición de los primeros años. A algunas jóvenes les parecía sencillamente que esta nueva cofradía era como otras, una cofradía de gente buena dispuesta a hacer el bien a los pobres, y sin más se apuntaban. Y así, bastantes jóvenes, cuando se cansaron, abandonaron la Compañía. Sor Maturina Guérin lo recoge en su memoria: “Yo le oí decir [a Santa Luisa] que al principio, cuando comenzaron las jóvenes, éstas venían en gran cantidad, pero perseveraban muy pocas, y que ella sufría mucho al ver tanta diversidad de caras; de suerte que no viendo otra cosa, este sufrimiento era casi continuo” (“La Compagnie des Filles de la Charité aux origines”. Documentos. Presentación de Sor Elisabeth Charpy. D 822, p. 948).

Clarificar y limpiar estos intereses fue el trabajo diario de Luisa de Marillac. En esta ardua labor Vicente de Paúl la sostenía y animaba en conversaciones y por carta, mientras que por medio de conferencias clarificaba la mentalidad de las chicas que se unían al grupo. Vale la pena citar unos párrafos de una carta que san Vicente escribió a santa Luisa animándola en su dura tarea de directora y formadora:

“En cuanto a lo que me dice de ellas, no dudo de que son tal como me las describe; pero es de esperar que se vayan haciendo y que la oración les hará ver sus defectos y las animará a corregirse de ellos. Será conveniente que les diga en qué consisten las virtudes sólidas, especialmente la de la mortificación interior y exterior de nuestro juicio, de nuestra voluntad, de los recuerdos de la vista, del oído, del habla y de los demás sentidos; de los afectos que tenemos a las cosas malas, a las inútiles y también a las buenas, por el amor de Nuestro Señor, que las ha utilizado de ese modo; y habrá que robustecerlas en esto, especialmente en la virtud de la obediencia y en la de la indiferencia, pero como el hablar mucho le perjudica, hágalo solamente de vez en cuando. Será conveniente que les diga que tienen que ayudarse en la adquisición de la virtud de la mortificación, y ser ejercitadas en ella; yo también se lo diré, para que estén dispuestas a ello” (I, 304-306).

Durante los dos primeros años, ni Luisa ni el superior Vicente tenían ideas lúcidas sobre lo que pretendían hacer con esta agrupación de viudas y solteras. Sin ninguna duda, querían algo más que una simple cofradía de personas piadosas, pero aún no veían con claridad en qué consistía este algo más.

Antes del año 1636, era muy poco lo que exigían a las chicas para unirse a la cofradía: que quisieran, que fueran sanas y fuertes para poder servir a los pobres enfermos y que no tuvieran una psicología complicada; es decir, que tuvieran “buen espíritu y buena voluntad” (I, 343-344).). Lo demás, ya lo irían adquiriendo o corrigiendo. Únicamente se las expulsaba si no se corregían.

Durante estos dos años san Vicente tuvo presente el pensamiento de san Francisco de Sales sobre la vocación: El sacerdocio o la consagración a Dios en castidad, pobreza y obediencia es lo más grande que pueden desear un hombre o mujer; por lo tanto, basta sentir atracción y desearlo con buena intención para que ya tenga vocación.

Pero desde 1636 los fundadores hablaron ya a las jóvenes de vocación en el sentido de una llamada divina para seguir un camino y una respuesta sobrenatural, aceptando seguir ese camino concreto, tal como lo entendía Bérulle y lo propagaban los oratorianos. Fue el primer paso para el cambio de una cofradía de Caridad en la Compañía de las Hijas de la Caridad. Para afianzar este cambio, -que se convertía en un símbolo de humildad aldeana- se mudaron también de lugar y de alojamiento: dejaron la ciudad de París y se establecieron en el pueblo campesino de La Chapelle en las afueras, entonces, de París, pero más cercano que la calle de San Víctor a San Lázaro, donde residía el Superior Vicente de Paúl.

A lo largo de los años 1638 y 1639 esta Caridad de viudas y solteras se va a transformar de hecho -aunque no jurídicamente- en la Compañía de las Hijas de la Caridad, bien organizada e independiente de las otras Caridades de señoras. Las mismas Damas del Gran Hospital de París lo van experimentando y consideran a la señorita Le Gras como la superiora de esta nueva Compañía. Asimismo hay varios datos que confirman que tanto san Vicente como santa Luisa están convencidos de que estas jóvenes forman ya una asociación, cofradía o Compañía, no sólo autónoma, sino diferente de las Caridades de señoras.

El primer dato es una carta de san Vicente a santa Luisa en febrero de 1638 sobre la dirección del establecimiento donde se recogían a los niños abandonados. San Vicente aclara a la señora Pelletier que estaba al frente del establecimiento que a él le parecía que, para las cosas puramente temporales, tenía que depender de las oficialas de la Caridad del Gran Hospital de París; pero que para las espirituales, como también para la dirección de las hermanas, de las nodrizas, de los niños traviesos que vayan creciendo,

para todo eso tenía que relacionarse con Luisa de Marillac y para ello pasarle aviso de lo que pase de vez en cuando, como sería todas las semanas, o al menos, cada quince días (I, 453). Indirectamente san Vicente declara la autonomía en el gobierno interno y la independencia de la Compañía de las Hijas de la Caridad, y no cabe duda, de acuerdo con santa Luisa, pues es a ella a quien se lo comunica como una cosa que ya habían tratado de antemano los dos fundadores.

El segundo dato es una carta que santa Luisa escribe en mayo de 1639 a la Superiora de las Benedictinas de Argenteuil (C.14). La escena es la siguiente: En el pueblo de Argenteuil (entonces en las afueras de París) había una Caridad y dos Hijas de la Caridad atendían a los pobres. En el convento de las benedictinas murió una lega y se fijaron para ocupar su puesto en una de estas dos jóvenes, Bárbara, que para ellas pertenecía simplemente a una asociación seglar piadosa y caritativa¹. Murió otra lega y se fijaron en la otra joven. Esto ya no lo consintieron ni la propia Hermana ni santa Luisa, que les envió una carta. En ella aparece que el pensamiento de Luisa ya estaba completo y definido:

“Señora: ... Lo he sabido por una de nuestras Hermanas, sirvientas de los pobres en las Caridades de las Parroquias, a la que Dios ha llamado y puesto en este modo de vida desde hace ocho años. No he querido creer, señora, que haya sido usted la que ha procurado se intentara desviarla de su vocación, no pudiendo ni siquiera imaginar que los que conocen su importancia quisieran oponerse a los designios de Dios y poner en peligro la salvación de un alma, privando a la vez de socorro a los pobres abandonados, sumidos en toda suerte de necesidades que realmente sólo son atendidos por los servicios de estas buenas jóvenes que, desprendiéndose de todo interés, se dan a Dios para el servicio espiritual y temporal de esas pobres criaturas a las que su bondad quiere considerar como miembros suyos.

Quiera Dios, señora, que la que tiene usted ya en su casa la sirva bien y esté contenta; quiero persuadirme de que no se sentía muy llamada al modo de vida en que estaba, porque en caso contrario, sería reprehensible. Pero, señora, le suplico que no vuelva a permitir que, con conocimiento de usted, sean probadas de esta manera, porque podría servir de tentación a otras” (Correspondencia y escritos, C.14, p30).

De acuerdo con la teología de su tiempo, santa Luisa expone que, aunque sean seculares, las Hijas de la Caridad no son simple seculares, y tienen una vocación divina igual que las benedictinas. Y esta vocación es eterna pues está enraizada en el designio eterno de Dios. La diferencia entre las dos vocaciones no reside en la llamada, sino en el fin principal para el que han sido llamadas: las benedictinas para la plegaria y la oración; las Hijas de la Caridad, para el servicio de los pobres.

En la carta aparece que santa Luisa ya tiene una ideología precisa sobre el nombre, el carisma, el fin y la naturaleza teológica de la nueva Compañía de las Hijas de la Caridad. No cabe duda que es ella la que lo escribe, pero de acuerdo con la mentalidad de san Vicente. La señorita Le Gras nunca haría nada, sin haberlo consultado y analizado antes con su director y superior.

El tercer dato nos indica que santa Luisa tiene igualmente ideas nítidas sobre la organización interna de esta nueva Compañía. Lo refleja en una carta escrita a las Hermanas de Richelieu, Sor Bárbara Angiboust y Sor Luisa Ganset (Correspondencia y escritos. C.15, 31-33). En ella expone con claridad las relaciones entre la autoridad y la obediencia, entre la unión comunitaria y el individualismo, entre la libertad personal y los permisos.

Así llegamos al cuarto dato: la fundación de una comunidad en el Gran Hospital de san Juan Evangelista de la ciudad de Angers. El primero de febrero de 1640, Luisa de Marillac firmó el contrato con la Junta del Hospital “como Directora de las Hijas de la Caridad, sirvientas de los pobres enfermos de los hospitales y parroquias, con el beneplácito del Superior General de la Congregación de la Misión, Director de dichas

Hijas de la Caridad” (II, 7-8). A pesar de la oposición de los administradores del hospital por ser una mujer, san Vicente insiste en que la Compañía es peculiar y ella está autorizada para firmar ese contrato en su nombre.

Hasta entonces las Hijas de la Caridad se fundaban según las necesidades de los pobres atendidos por las Caridades de señoras. Desde esta fecha las Hijas de la Caridad caminan por su cuenta independientemente de las otras Caridades.

En estos años los fundadores, ambos, ya han completado el organigrama mental de la naturaleza de la Compañía: La Compañía está compuesta de comunidades, cuya última responsable es la Hermana Sirvienta. Están centralizadas en la Casa donde reside la Superiora General, Luisa de Marillac, que lleva el gobierno inmediato de toda la Compañía. Pero tienen también una peculiaridad, única en aquel siglo: tienen un Superior General, Vicente de Paúl. Bien redactando él y corrigiendo ella, bien redactando ella y corrigiendo él, poco a poco pondrán por escrito los Reglamentos y las Reglas comunes e irán introduciendo los consejos, el Director General, los votos, el Seminario, etc. hasta completar las estructuras esenciales, tal como aparecen en las Constituciones actuales.

Padre Benito Martínez, cm

Notas

¹ IX-1, pp. 88-90, 198, 230, 410-423, 539.

¹ No se debe tomar para el siglo XVII la palabra *clase social* en el sentido moderno de división de la sociedad en clases por efecto de la economía, y menos darle el sentido marxista de *lucha de clases*. Lo tomo en el sentido que le da Carlos Loyseau (1566-1627) en el *Traité des ordres et simples dignités* (1610), donde divide la sociedad en tres órdenes o estados, dividiendo, a su vez, cada orden en categorías o clases, según la *dignidad* de las personas y no según la economía, aunque frecuentemente iban unidas.

¹ I, 227, 257; Gobillon, p. 121-122

¹ Tenemos la suerte de tener la tercera conferencia que dio san Vicente sobre el Reglamento, transcrita de puño y letra de santa Luisa. Es la primera que recoge el P. Coste en las *Obras completas de san Vicente*.

¹ IX, 88-90.

¹ Cosa curiosa, las señoras de la Caridad y la misma Hermana le piden permiso a san Vicente para abandonar la asociación de Hijas de la Caridad y entrar, como religiosa lega, en las benedictinas (I, 412).

Índice de materias 2009

ASAMBLEA GENERAL 2009

• Introducción.....	mayo-junio	154
• Apertura de la Asamblea		
• Alocución de Apertura de la Asamblea general 2009		
Padre Grégory Gay, Superior general	mayo-junio	156
• La Compañía hoy.		
Sor Evelyne Franc, Superiora general	mayo-junio	161
• Elecciones		
• Elección de la Superiora general, 1 de junio de 2009	mayo-junio	84
• Elección de la Superiora general:		
Homilía del Padre G. Gay, Superior general	mayo-junio	182
• Elección de las Consejeras generales y de la Asistente general.....	mayo-junio	184
• En comunión con la Iglesia		
• Mensaje del Santo Padre a Madre Evelyne Franc		
Cardenal Tarcisio Bertone, Secretario del Estado del Vaticano.....	mayo-junio	185
• Visita del Cardenal Franc Rodé, cm, Prefecto de la CIVCSVA		
Homilía de la Eucaristía del 25 de mayo de 2009.....	mayo-junio	187
• Visita de Monseñor Gabor Pinter, Representante de		
Monseñor Baldelli, Nuncio apostólico en Francia		
Homilía de la Eucaristía del 28 de mayo de 2009	mayo-junio	192
• Visita del Cardenal André Vingt Trois, Arzobispo de Paris		
Homilía de la Eucaristía del 9 de junio de 2009.....	mayo-junio	84

• **Conferenciantes**

- Profecía y esperanza: Fundamentos bíblicos

Padre Raniero Cantalamessa, ofmcap

Casa Madre, 20 de mayo de 2009..... mayo-junio 202

- Profetismo y esperanza: aspecto vicenciano

Padre Jean-Pierre Renouard, cm

Casa Madre, 20 de mayo de 2009..... julio-agosto 234

- La colaboración

D. Mario Giro, responsable de las relaciones internacionales de la
Comunidad de San Egidio

Casa Madre , 27 de mayo de 2009 julio-agosto 252

- Respuestas a las preguntas de los miembros de la asamblea

D. Mario Giro, responsable de las relaciones internacionales de la

Comunidad San Egidiojulio-agosto 265

- La colaboración en la familia vicenciana

Las “Caridades” y las Hijas de la Caridad: dos carismas
al servicio de un único objetivo

Dña. Marina Costa, ex- presidenta de la AIC

Casa Madre, 27de mayo de 2009..... julio-agosto 271

- El diálogo inter-religioso

Hermano Thierry-Marie Courau, op,

Director del ISTR (Instituto de ciencias y teología de las religiones)

Casa Madre, 27 de mayo de 2009..... julio-agosto 281

- Respuestas a las preguntas de los miembros de la asamblea

Hermano Thierry-Marie Courau, op, Director del ISTRjulio-agosto 292

- El diálogo ecuménico

Profecía y esperanza: los riesgos del diálogo ecuménico

Padre Yves-Marie Blanchard, Profesor de la facultad de teología
y de Ciencias religiosas, miembro del grupo Dombes

Casa Madre, 27 de mayo de 2009..... julio-agosto 298

- La Comunidad como signo de profecía y de esperanza

Sor Regina Bechtel, Hermana de la Caridad de New-York

Casa-Madre, 3 de junio de 2009.....	sept.-octubre	314
-------------------------------------	---------------	-----

• **Homilía**

• La “luz de Pentecostés” (Eucaristía del 4 de junio de 2009)		
Padre Grégory Gay, Superior general	julio-agosto	309

• **Clausura de la Asamblea**

• Alocución de Madre Evelyne Franc, Superiora general		
Casa Madre, 13 de junio de 2009.....	mayo-junio	222
• Eucaristía de clausura		
Homilía del Padre Grégory Gay, Superior.....	.mayo-junio	227

• **Documento inter-asambleas 2009-2015**

• “Dejémonos transformar por el espíritu”, fuente de profecía y de esperanza		
Miembros de la Asamblea general.....	sept.-octubre	341

VIDA ESPIRITUAL

• **SUPERIORES GENERALES**

Padre Gregory GAY

Cartas

• Conferencia del 1 de enero de 2009 – Casa Madre.....	enero-febrero	5
• Cuaresma 2009.....	enero-febrero	20
• Conferencia del 25 de marzo de 2009 – Casa Madre	marzo-abril	84
• Alocución de Apertura de la Asamblea general	mayo-junio	156
• Elección de la Superiora general:		
Homilía del Lunes de Pentecostés, 1 de junio de 2009.....	mayo-junio	182
• La luz de Pentecostés- homilía de la Eucaristía, 4 junio de2009	julio-agosto	309
• Eucaristía de clausura de la Asamblea general - homilía.....	mayo-junio	227
• Adviento 2009.....	nov.-diciembre	396

Madre Evelyne FRANC

Cartas

• Carta del 1 de enero de 2009.....	enero-febrero	2
• Carta del 2 de febrero de 2009.....	enero-febrero	8
• Carta del 14 de marzo de 2009.....	marzo-abril	82
• La Compañía hoy - Asamblea general 2009.....	mayo-junio	161

• Alocución – Clausura de la Asamblea general 2009.....	mayo-junio	222
• Carta del 15 de agosto de 2009.....	sept.-octubre	366
• Carta del 26 de septiembre de 2009	sept.-octubre	370
• Carta del 26 de noviembre de 2009.....	nov.-diciembre	394

Visitas

• Visita a Kenia, 7 de noviembre de 2008		
Las Hermanas de Kenia.....	enero-febrero	41
• Provincia de China, 25 de noviembre de 2008		
Sor Kathleen Grimley, corresponsal de los Ecos	enero-febrero	45
• Provincia de Vietnam, 11 de diciembre de 2008		
Sor Gonzague Tran Thi Kim Tu, corresponsal de los Ecos.....	enero-febrero	48
• Provincia de Ecuador, 16 de febrero de 2009		
Sor María Inés Arevalo Estrada, Hija de la Caridad	marzo-abril	109
• Visita a la Provincia de Eslovenia, 17 de julio de 2009		
Sor Cveta Jost, corresponsal de los Ecos	nov.-diciembre	414
• Visita a Turquía 17 de octubre de 2009		
Las Hermanas de Turquía.....	nov.-diciembre	416

Padre Javier Álvarez

Conferencias

• La Asamblea general 2009	enero-febrero	25
• Retiro de la Renovación : « La mística vicenciana »	marzo-abril	89
• Documento final de la Asamblea general 2009	sept.-octubre	352

Ayuda para el retiro mensual

• “Hay que nacer de nuevo” (Jn 3, 7).....	enero-febrero	34
• “La fidelidad del Señor dura Siempre” (Sl. 116,2)	nov.-diciembre	402

Preparación del año jubilar de 350º aniversario de la

muerte de los fundadores

• ¡2010 ! Dos aniversarios		
Padre Javier Álvarez, Director general	enero-febrero	75

DESAFÍOS ACTUALES

• Taller artístico del Centro “Hutt street” en Adelaida,		
Provincia de Australia, Islas Fidji y Cook		
Sor Gwen Tamlyn, Hija de la Caridad	enero-febrero	38
• “No necesitamos hombres que construyan muros”		

Provincia de Austria

Sor Roswitha Bauer, Hija de la Caridad marzo-abril 101

- Al servicio de una de las esclavitudes del tercer milenio

Provincia de Cerdeña (Italia)

Sor Ignazia Miscali, corresponsal de los Ecos marzo-abril 105

ACTUALIDAD DE LAS PROVINCIAS

• NOMBRAMIENTOS DE VISITADORAS Y DIRECTORES PROVINCIALES

Visitadoras

- India Norte sept.-octubre 372
- Fortaleza..... sept.-octubre 372
- Bélgica sept.-octubre 372
- Sevilla sept.-octubre 372
- Nápoles..... sept.-octubre 372
- Cerdeña sept.-octubre 372
- África del Norte..... sept.-octubre 373
- Río de Janeiro sept.-octubre 373
- Paraguay sept.-octubre 373
- Japón sept.-octubre 373
- Varsovia sept.-octubre 373
- Albany, New-York..... nov.-diciembre 412
- Curitiba nov.-diciembre 412
- Francia-Norte nov.-diciembre 412
- Cali (Colombia)..... nov.-diciembre 412
- Cuba nov.-diciembre 412
- Japón nov.-diciembre 412
- Eslovaquia nov.-diciembre 412
- San Sebastian nov.-diciembre 412
- Filipinas..... nov.-diciembre 412
- Perú nov.-diciembre 412

Directores

- Rumania..... sept.-octubre 373
- Oriente próximo..... sept.-octubre 373
- Cracovia sept.-octubre 373
- Los Altos Hills sept.-octubre 373

• Madagascar	sept.-octubre	373
• Cuba	sept.-octubre	374
• Gijón	sept.-octubre	374
• Sevilla.....	sept.-octubre	374
• Madrid SanVicente	sept.-octubre	374
• Amazonia.....	sept.-octubre	374
• Bélgica.....	sept.-octubre	374
• Eslovaquia.....	sept.-octubre	374
• Turín	sept.-octubre	374
• Cerdeña	sept.-octubre	374
• San Louis (USA).....	nov.-diciembre	413
• África del Norte.....	nov.-diciembre	413
• Santo Domingo.....	nov.-diciembre	413
• Bolivia	nov.-diciembre	413
• Colonia.....	nov.-diciembre	413

● **VISITAS DE LOS SUPERIORES**

• Madre Evelyne Franc y Sor Margaret Barrett, Asistentita		
general : Visita a Kenia, 7 de noviembre de 2008		
Las Hermanas de Kenia	enero-febrero	41
• Madre Evelyne Franc y Sor Julma Neo, Consejera		
general : Visita de la Provincia de China, 25 de noviembre de 2008		
Sor Kathleen Grimley, corresponsal de los Ecos	enero-febrero	45
• Madre Evelyne Franc y Sor Julma Neo, Consejera		
general : Visita de la Provincia de Vietnam, 11 de diciembre de 2008		
Sor Gonzague Tran Thi Kim Tu, corresponsal de los Ecos	enero-febrero	48
• Madre Evelyne Franc y Sor Blanca Libia Tamayo, Consejera		
general : Visita a la Provincia del Ecuador, 16 de febrero de 2009		
Sor María Inés Arevalo Estrada, Hija de la Caridad	marzo-abril	109
• Madre Evelyne Franc y Sor Zofia Daniscakova, Consejera		
General: Visita a la Provincia de Eslovenia con motivo del 90		
Aniversario de la Provincia, 17 de julio de 2009		
Sor Cveta Jost, corresponsal de los Ecos	nov.-diciembre	414
• Madre Evelyne Franc y Sor Françoise Petit, Consejera		
general : Visita a Turquía (Provincia de Suiza y Austria)		

17-18 de octubre de 2009		
Las Hermanas de Turquía	nov.-diciembre	416
• VIDA DE LAS PROVINCIAS		
ÁFRICA		
África del Norte		
• Nombramiento de la Visitadora	sept.-octubre	373
• Nombramiento del Director Provincial	nov.-diciembre	413
Madagascar		
• Nombramiento del Director Provincial	sept.-octubre	373
AMÉRICA DEL NORTE		
Albany, New-York		
• Nombramiento de la Visitadora.....	nov.-diciembre	412
Los Altos Hill		
• Nombramiento del Director provincial	sept.-octubre	373
Saint Louis		
• Nombramiento del Director provincial	nov.-diciembre	413
AMÉRICA LATINA		
Bolivia		
• Nombramiento del Director provincial	nov.-diciembre	413
Brasil		
<i>Amazonia</i>		
• Nombramiento del Director provincial	sept.-octubre	374
<i>Curitiba</i>		
• Nombramiento de la Visitadora	nov.-diciembre	412
<i>Fortaleza</i>		
• Nombramiento de la Visitadora.....	sept.-octubre	372
<i>Río de Janeiro</i>		
• Nombramiento de la Visitadora.....	sept.-octubre	373
Colombia		
<i>Bogota</i>		
• Jubileo de la Provincia (1959 – 2009)		
Sor Genoveva Nieto Guerrero, Hija de la Caridad	sept.-octubre	375
<i>Cali</i>		
• Nombramiento de la Visitadora.....	nov.-diciembre	412

Cuba

- Después del paso del ciclón Ike por Cuba, los pobres nos han evangelizado.
Sor María Lazara Fernández, corresponsal de los Ecos enero-febrero 53
- Nombramiento del Director provincial sept.-octubre 374
- Nombramiento de la Visitadora nov.-diciembre 412

Ecuador

- Visita de Madre Evelynne Franc y Sor Blanca Libia Tamayo, Consejera general, 16 de febrero de 2009
Sor María Inés Arevalo Estrada, Hija de la Caridad marzo-abril 109

Paraguay

- Nombramiento de la Visitadora sept.-octubre 373

Perú

- Nombramiento de la Visitadora nov.-diciembre 413

Santo Domingo

- Nombramiento del Director provincial nov.-diciembre 413

ASIA

China

- Visita de Madre Evelynne Franc y Sor Julma Neo, Consejera general, 25 de noviembre de 2008
Sor Kathleen Grimley, corresponsal de los Ecos enero-febrero 45

India Norte

- Nombramiento de la Visitadora sept.-octubre 372
- La casa Santa Catalina en Raikia, en el centro de los motines
De Kandhamal
Las Hermanas de la Provincia nov.-diciembre 420

Japón

- Nombramiento de la Visitadora sept.-octubre 373
- Nombramiento de la Visitadora nov.-diciembre 412

Filipinas

- Nombramiento de la Visitadora nov.-diciembre 413

Oriente Próximo

- Nombramiento del Director provincial sept.-octubre 373

Vietnam

-
- Visita de Madre Evelyne Franc y Sor Julma Neo, Consejera general, 11 de diciembre de 2008
Sor Gonzague Tran Thi Kim Tu, corresponsal de los Ecos enero-febrero 48

EUROPA

Austria

- “No necesitamos hombres que construyan muros”
Sor Roswitha Bauer, Hija de la Caridad marzo-abril 101

Bélgica

- Nombramiento de la Visitadorasept.-octubre 372
- Nombramiento del Director provincial
y Nombramiento del Subdirector provincial sept.-octubre 374

Colonia

- Nombramiento del Director provincialnov.-diciembre 413

España

Gijón

- Nombramiento del Director provincial sept.-octubre 374

Madrid San Vicente

- Nombramiento del Director provincialsept.-octubre 374

San Sebastian

- Nombramiento de la Visitadora nov.-diciembre 413

Sevilla

- Nombramiento de la Visitadorasept.-octubre 372
- Nombramiento del Director provincial sept.-octubre 374

Francia

Francia-Norte

- “Ensancha el espacio de tu tienda”
Sor Marie-Renée Cambourieu y Sor Marie-Renée Lelièvre,
Hijas de la Caridad marzo-abril 113
- Nombramiento de la Visitadora nov.-diciembre 412

Hungría

- Una Hija de la Caridad, Sor Romana, defensora de la educación musical
Sor Mary Alice Hein, Profesor emérito
de la universidad del Saint Nom..... marzo-abril 115

Irlanda

- Visita de Madre Evelyne Franc y de Sor Margaret Barrett,
Asistente general, visita a Kenia, 7 de noviembre de 2008
Las hermanas de Keniaenero-febrero 41

Italia

Provincias de Italia

- SOS de la tierra de Abruzzes, la familia vicenciana responde
Sor Maddalena Castrica, Hija de la Caridad nov.-diciembre 424

Nápoles

- Nombramiento de la Visitadora sept.-octubre 372
- Con motivo de la defunción de Sor Vittoria Camiolo (Noticias breves) nov.-diciembre 432

Cerdeña

- Al servicio de una de las esclavitudes del tercer milenio
Sor Ignazia Miscali, corresponsal de los Ecosmarzo-abril 101
- Nombramiento de la Visitadora sept.-octubre 372
- Nombramiento del Director provincialsept.-octubre 374

Turín

- Nombramiento del Director provincialsept.-octubre 374

Polonia

Cracovia

- Nombramiento del Director provincial sept.-octubre 373

Varsovia

- Nombramiento de la Visitadora sept.-octubre 373

Casi Provincia

- Encuentro internacional de la Asociación de la Medalla
Milagrosa, Casa Madre, 15-20 de noviembre de 2009
Padre Enrique Rivas, cm. Sub-director internacional AMM..... nov.-diciembre 429

Eslovaquia

- Nombramiento del Director provincial sept.-octubre 374
- Nombramiento de la Visitadora nov.-diciembre 413

Eslovenia

- Con motivo del 90 aniversario de la Provincia,
Visita de Madre Evelyne Franc y de Sor Zofia Daniscakova,

Consejera general, 17 de julio de 2009

Sor Cveta Jost, corresponsal de los Ecos..... nov.-diciembre 414

Suiza-Turquía

- El testimonio de obediencia de Sor Josefina

Las Hermanas del Hospital de la Paz (Estambul)..... enero-febrero 51

- Con motivo del 170 aniversario de la presencia de las Hijas de la

Caridad en Turquía, visita de Madre Evelyne Franc y de

Sor Françoise Petit, Consejera general, 17 de octubre de 2009

Hermanas de Turquía nov.-diciembre 416

OCEANÍA

Australia, Islas Fidji y Cook

Australia

- Taller artístico del Centro “Hutt street” en Adelaide,

Sor Gwen Tamlyn, Hija de la Caridad enero-febrero 38

HISTORIA DE LA COMPAÑÍA

Preparación del año jubilar de 350º aniversario de la muerte

de los fundadores

- ¡2010 ! Dos aniversarios

Padre Javier Álvarez, Director general enero-febrero 75

- Dos vidas diferentes y paralelas, un mismo destino

Padre Benito Martínez, cm marzo-abril 142

- Santa Luisa de Marillac

Anteproyecto

Sor Claire Herrmann, Servicio de Archivos enero-febrero 77

- Santa Luisa de Marillac

I – Los testigos hablan y actúan

Sor Claire Herrmann, Servicio de Archivos marzo-abril 127

- Santa Luisa de Marillac

II – siglo XX : Historia, memoria, meditación

Sor Claire Herrmann, Servicio de Archivos sept.-octubre 378

- Santa Luisa de Marillac

III– siglo XX : Historia, memoria, meditación

Sor Claire Herrmann, Servicio de Archivos..... nov.-diciembre 433

- Influencia mutua de Vicente de Paúl y de Luisa en la fundación

porque esta forma de vivir el presente garantiza la plenitud y la significación a toda una vida, mantiene siempre vivos y presentes los ideales a los que nos hemos adherido, y dan orientación a la propia existencia. Dicho con otras palabras, la respuesta a la voluntad de Dios se manifiesta constantemente en un espíritu vigilante y atento. Y, naturalmente, esto termina infundiendo alegría a la propia vocación.

Saber valorar el vivir comunitario.

Sin duda ninguna, la comunidad constituye una ayuda importante para la fidelidad. Reconocerlo así me parece un deber de justicia. Los juicios excesivamente duros contra la vida comunitaria impiden tener ojos para ver serenamente lo que de bueno florece en ella. Para comenzar, ésta acoge a cada Hermana y le proporciona medios necesarios para el crecimiento en todas las dimensiones de su vida vicenciana. Es Dios mismo quien nos hace el don de los hermanos para que nos ayuden en el itinerario de la fidelidad. Hay numerosos medios que la comunidad ofrece para el crecimiento en la vocación. Por ejemplo, la Eucaristía, la fuerza de la fraternidad, los intercambios comunitarios, la corrección fraterna, los momentos de expansión, el servicio a los pobres realizado en nombre de la comunidad, el beneficio de la oración de las Hermanas mayores, etc. En este inventario de cualidades, es importante recordar que cada uno tiene el deber de construir la comunidad, y no de contentarse sólo con consumir comunidad. Esto es tanto como decir que cada uno debe velar por la fidelidad de su hermano. Aquella pregunta que Caín lanzó al Señor en los albores de la humanidad ("*Soy yo acaso el guardián de mi hermano*", Gén 4,9) estaba llena de insolidaridad. A la luz de todo el Evangelio esta pregunta se ha transformado en una afirmación: "Ciertamente, yo soy el guardián de mi hermano".

Los aniversarios vocacionales y los jubileos, celebrados en comunidad, pueden ser una buena ocasión para reforzar el espíritu de la vocación y el sentido de familia. Cada celebración debe ser un recuerdo agradecido de que Dios nos quiere y que, con la vocación, cada uno ha recibido inmensos beneficios de Él.

CONCLUSIÓN:

De la Compañía de las Hijas de la Caridad.

Padre Benito Martínez, cm..... nov.-diciembre 442

En tiempo de san Vicente... y Hoy

- La Comunidad de los doce

Padre Jean Morin, cm enero-febrero 55

- El Pobre según San Vicente

Padre Jean Morin, cm marzo-abril 117

Corta meditación para el 15 de agosto

- Martín Luther..... julio-agosto 312

¿Cómo se cuece una rana?

Termino esta reflexión sobre la fidelidad con una sugerencia que nos ofrece el filósofo francés Olivier Clerc: Imagina una cacerola llena de agua fría, en la cual nada tranquilamente una rana. Imagina también que alguien enciende un pequeño fuego bajo la cacerola. El agua muy lentamente comienza a calentarse. La rana se encuentra más a gusto que nunca en aquella agua que ha perdido el frío intenso. Poco a poco el agua se va poniendo tibia. La rana continúa nadando y disfrutando de aquella pequeña maravilla, sin sospechar nada extraño. La temperatura del agua sigue subiendo. Ahora el agua está caliente. La rana comienza a sentirse un poco incómoda, se encuentra algo cansada, con un ligero dolor de cabeza, ha perdido algo de movilidad en sus patas, pero a pesar de todo no se asusta y continúa nadando.

El agua continúa subiendo de grados. Ahora la rana se siente verdaderamente desazonada e incómoda. Ha dejado de nadar porque sus patas están entumecidas. Quisiera saltar fuera del recipiente, pero le faltan las fuerzas para hacerlo. La vista se le nubla; todo le da vueltas. Se ha quedado acurrucada en el fondo de la olla. Mientras tanto, la temperatura continúa subiendo, y la rana termina muriendo y cocándose. Si a la rana le hubieran metido directamente en un recipiente de agua a 50 grados, con un golpe de patas inmediatamente habría saltado fuera de la cacerola. Pero esta manera progresiva resulta ser muy traidora.

Las pequeñas infidelidades en la vocación pueden llevar a las grandes, y éstas a una paralización total, a la muerte en definitiva. Lo contrario, gracias a Dios, es igualmente cierto. La fidelidad del futuro se construye en el presente. Y siempre a partir de los pequeños compromisos. *“Muy bien, empleado fiel y cumplidor. Como has sido fiel en lo poco, te pondré al frente de lo mucho; pasa a la fiesta de tu Señor”* (Mt 25, 21).

Padre Javier ÁLVAREZ

Director general

Notas